

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redacción, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. REFLEXIONES SOBRE LA MONOMANÍA SIN DELIRIO.—¿A QUÉ DEBEREMOS ATENERNOS?—LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.—EPIDEMIOLOGÍA. Reseña del tífus que se padeció en el presidio de la carretera de Vigo.—HIGIENE PÚBLICA. Cuatro palabras sobre la vacunación durante las epidemias de viruelas.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Erisipela: una lección clínica sobre esta enfermedad y su tratamiento.—TERAPEUTICA. Aceite de higado de bacalao ferruginoso.—Asma nervioso; aparato muy sencillo para hacer las fumigaciones durante los abscesos.—Supuraciones graves: eficacia de la manzanilla romana.—OFTALMOLOGÍA. Oftalmías crónicas; empleo del sulfato de cobre en alguna de estas enfermedades.—TOXICOLOGÍA. Envenenamiento por medio de los encajes.—PRENSA FARMACÉUTICA. Acido pirofosfórico: su inferioridad é insuficiencia como reactivo de la albúmina: realidad de la albúmina normal.—ASUNTOS PROFESIONALES. Partidos médicos.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.—MONTE-PIÓ. FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Almanaque médico del mes de abril.—Presupuesto de policía sanitaria.—Estado sanitario de la Habana.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.
 - 2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
 - 3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.
- 4.º Por los comisionados de las provincias.
 - 5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MÉDICO, se advierte que están de venta en la Redacción, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero y 80 para ultramar, remitiendo directamente el importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán mas números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los suscritores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redacción está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

Madrid 28 de marzo de 1858.

REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANÍA SIN DELIRIO (1).

VIII.

Otra vez entramos en el órden moral, en el que luciendo el Sr. del Campo un talento poco comun

(1) Véase el número 219.

y buenas dotes oratorias, insiste en negar, no la verdad moral, sino la cualidad de verdad absoluta, etc., y yo me propongo probarle que negar eso es negar toda moral. Pero antes debo desvanecer el error en que ha caído mi estimable compañero en el concepto que de mi edad ha formado.

Mal que me pese, cuento ya 45 años, y principian á encanecer mis cabellos. Ya vé el Sr. del Campo que ha pasado el tiempo de mis ilusiones, y por esta misma circunstancia precisamente, miro las cosas de distinta manera que las miraba en aquella época. Y porque veo que mi distinguido compañero las contempla como yo las contemplaba entonces, hábale juzgado como él me juzgó á mí, y ambos andábamos equivocados.

En aquella edad no atendía á la idea, sino á la apariencia; no al principio, sino al hecho; no al fondo, sino á las formas; observaba, ó mejor, solo miraba al hombre, no á la sociedad. Soñaba en los goces de la juventud, hasta que una idea más grande vino á despertarme. Llamó á mis puertas el eco de libertad y derechos legítimos de una inocente, y me lancé en cuerpo y alma como tantos otros jóvenes se lanzaron. Aspiré con entusiasmo aquella atmósfera de fuego y humo que protegía dos sagrados objetos para mí, y aun ahora siento en mi corazón los mismos latidos que entonces, á pesar de desengaños crueles. ¿Y por qué? Porque no pierdo de vista el principio, el derecho y el deber; á ellos me dirijo apartando con la mano las formas, como fantasmas que me hacen sombra con su interposicion. —Ahora á nuestro asunto, porque no es lugar este para hablar de la santa libertad, como dice Cermenin.

Dice el Sr. del Campo....: «Yo no he negado la existencia de la moral, como gratuitamente me supone el Sr. Castellvi; he sentido, sí, dos proposiciones premisas; 1.ª, que la legislación está fundada en la verdad moral; 2.ª, que cada pueblo, y ahora añadiré cada hombre, comprende la moralidad de diversa manera; y la consecuencia lógica que de estas premisas estrahe, fué la negacion, no de la verdad moral, cuyo conocimiento concedo á todos y cada uno de los hombres, sino de la cualidad de verdad absoluta á la ciencia de lo justo y de lo injusto, que cada pueblo y cada hombre comprende y aplica á su manera en la regulacion de sus acciones.»—En rigor, este raciocinio de mi distinguido compañero está contestado, y queda en pié mi contestacion en el número 172 de EL SIGLO, art. 5.º; y en verdad que poco tendria que añadir. Pero juzgo oportuno analizar dicho raciocinio, para poner, si cabe, más en evidencia mis principios emitidos.—Analícemos, pues.

1.º «La legislación está fundada en la verdad moral conocida de todos y cada uno de los hombres.» Luego existe, y esta existencia es anterior á la de los hombres, puesto que todos la conocen y la van conociendo á medida que van viniendo; luego no es obra de ellos; luego ha de reconocer otro origen que sea superior al hombre, esto es, un sér contingente como todo lo criado: la ley moral es eterna como Dios, y existiría aun cuando nada hubiese en el universo; luego no puede ser contingente; luego ha de ser necesaria; luego absoluta; luego universal. No creo que mi estimable compañero tenga valor para negarme ninguna de esas consecuencias que se desprenden de su propia confesion. Con todo, puede ser que abrigue alguna duda acerca de mi premisa la ley moral es eterna como Dios, y existiría

aun cuando nada hubiese en el universo. Por eso me anticipo á dar pruebas de su certeza apodíptica.

Hay una porcion de verdades ideales que son absolutamente necesarias á las ciencias, en tales términos, que son su fundamento absoluto, y sin las cuales no habria ciencia posible. Mas esas verdades, aunque del órden ideal puro, fecundan el órden real que sin ellas careceria de metro, de carácter científico, así como ellas tendrían solo una importancia efímera si no se las hiciese bajar de su altura para combinarlas con la realidad. De modo que toda ciencia posible tiene por necesidad dos puntos cardinales; pero no para apoyarse en ellos solamente, como se apoya un objeto sobre sus dos extremos, sino para sostenerse sobre su combinacion: esos dos puntos son: hechos (órden real contingente) y principios (órden ideal necesario). Aquellos son como el cuerpo, cuya alma son los principios. Y si algo pudiera haber sobre esas verdades inmutables, no contingentes y necesarias, seria la ley moral; no solamente porque, como ellas, no depende de las instituciones humanas, ni de la voluntad personal, sino ni de la voluntad de Dios. Depende de sí misma, de su necesidad intrínseca, cuyo último principio de sér está en la esencia de Dios, y cuyo conocimiento lo forma nuestra razon como criterio de moralidad. De aquí se desprende la importante consecuencia: luego la ley moral, encarnada en el corazón de todos los hombres bajo el nombre eminentemente significativo de *ley natural*, y escrita en tablas, no de piedra, sino de *carne*, como dice un autor, contiene en sí, es de su esencia la justicia intrínseca, la constancia y la universalidad; luego... pero no nos anticipemos.—Dios es por su esencia y escelencia el mismo órden, la misma bondad moral, el fundamento y origen de toda moralidad, cuya esencia no puede él mismo cambiar, porque seria un absurdo, y en Dios no cabe el absurdo. Esta bondad moral emanada del seno, de la esencia de Dios, que nos viene anunciada como ley, que como tal tiene, como debe tener, los caracteres de *obligatoria, promulgada y sancionada*, no puede ser contingente, porque en su contingencia arrastraría al mismo Dios; luego ha de ser eterna; luego su existencia, como la de Dios y como la de los principios-axiomas (verdades ideales), seria real aun cuando nada existiera en el universo. Luego es tambien absoluta por necesidad, por su propia esencia, siendo así que de lo absoluto no se puede negar ni afirmar una parte sin negar y afirmar el todo; luego quien niegue de la moralidad el carácter de verdad absoluta, niega toda moral; luego si el Sr. del Campo niega á la moral ese intrínseco carácter, la descarna y desgaja de su augusto origen, sustituyéndole un origen contingente, haciendo sin querer de Dios un sér sin ningun atributo intrínseco, un sér inerte y sumido en la imbecilidad; luego quitando á la verdad moral su cualidad intrínsecamente necesaria de verdad absoluta, niega mi estimable compañero á *fortiori* toda moral.

2.º «La verdad moral es conocida de todos y cada uno de los hombres.»—Concedo, y así ha de ser por necesidad. Luego ha de tener un carácter ostensible por el que sea reconocida por todos los hombres; luego este carácter ha de ser invariable para que todos y cada uno la conozcan igualmente; luego conociéndola todos y cada uno por ese carácter inmutable, no puede convenir el que cada uno comprenda la moralidad de diversa manera, puesto que todos y cada uno la

conocen unánimemente; luego implica contradicción el ser una cosa siempre y constantemente conocida por todos y cada uno con comprensión variable. ¿Y cuál es ese carácter? Ya lo hemos dicho: su bondad intrínseca, su constancia y su universalidad. Y antes que nosotros, lo expresó con su proverbial elocuencia y profundo talento Cicerón, con estas palabras: «*Est quidem vera lex recta ratio, naturæ congruens, diffusa in omnes, constans sempiterna, quæ vocat ad officium jubendo, vetando à fraude deterret. Hinc legi nec abrogari fas est, neque derogari ex hac aliquid licet, neque tota abrogari potest. Nec vero aut per senatum, aut per populum solvi hæc lege possumus. Necerit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia posthac, sed omnes gentes, et omni tempore, una lex et sempiterna et immutabilis continebit. Unicuique erit communis quasi magister et imperator omnium Deus. Ille hujus legis inventor, lator, cui qui non parebit ipse se fugiet, naturam hominis adspersabitur, atque hoc ipso luet poenas maximas, etiamsi cætera supplicia effugerit.*» (Lactancio, Institut. divin., libro 6.º)

Mi apreciable comprefesor, pues, siendo consecuente consigo mismo y con la verdad de su primera premisa, reconocerá con los filósofos moralistas que aquellos pueblos que llamamos bárbaros y salvajes tienen conocimiento de la distinción que pasa entre la bondad y la malicia. Los gentiles, cuya corrupción de costumbres había llegado al extremo de ofrecer un sacrificio á Mercurio, fingida divinidad protectora del robo, condenaban sus jueces, ofrecedores de ese sacrificio, á muerte á un ladrón. Deificaban los vicios, y admiraban las virtudes. Los griegos celebraban la continencia de Xenócrates, aunque adoraban á Venus; los romanos ensalzaban hasta las estrellas la problemática virtud de Lucrecia, mientras tributaban cultos vergonzosos á supuestas divinidades abominables. Luego todo el género humano está persuadido de la existencia de la ley natural (Mestres, Ética). También convendrá con lo que hace notar Balmes; que es tan bella y tan absoluta la verdad moral, que hasta el más corrompido aleo, el más descarado ladrón y el más impúdico facineroso, la reconocen á pesar suyo. Esto ¿qué prueba? se pregunta. Prueba que las ideas morales están profundamente grabadas en el espíritu, que son inseparables de él, que son hechos primitivos, condiciones impuestas á nuestra naturaleza, contra las que nada pueden las cavilaciones de la filosofía. (Ética, pág. 2.)

Pero aquí tal vez hará mi apreciable compañero la objeción en que funda su doctrina y que tantos otros han hecho, objeción que ya previne en el número 172, en el párrafo que principia: «Hay verdades intuitivas que todos conocen, etc.» que si se atiende bien, ya es un argumento rebatiéndola, del cual en mi concepto, no sale muy susceptible de buena defensa; pero aquel queda aun como lo planteé. Para desvanecer, sin embargo, toda duda, y para que el argumento del Sr. del Campo, del que pronto me haré cargo, vaya desmoronándose, no me fio de mí, sino que encargo este cometido al Sr. Arboli representando en esto á todos los filósofos moralistas.—«Siendo universal la ley natural, se pregunta (Ética, pág. 39), habrá de seguirse que las verdades morales son conocidas de todos; que nunca y en ningún tiempo es posible su ignorancia. Pero ello es cierto que apenas damos un paso en la historia, particularmente de los pueblos antiguos, sin encontrar muchos y graves errores en las nociones de la ley natural.»—«Las nociones morales, se responde, son esenciales al hombre; todos tienen, si podemos espresarlos así, una especie de *sentido moral*; pero estas nociones no las tienen todos en igual grado de perfección, ni este sentido deja de poderse pervertir, como se pervierten los del cuerpo. Negamos el aniquilamiento de una facultad humana, pero no negamos la posibilidad de su extravío. ¿A cuántos no está sujeta la razón? ¿y diremos por eso que los hombres no son racionales?... Entre las nociones morales hay unas que podemos llamar *intuitivas*, porque no necesitamos mas que abrir los ojos del alma para verlas, como se ve la luz; y hay otras que se llaman con propiedad *deduc-*

tivas, porque aunque comprendidas y envueltas en las primeras, se necesita de más trabajo intelectual para distinguirlas y conocerlas... Las nociones intuitivas ó las verdades primeras, son y fueron siempre conocidas de todos: ¿*Quæ natio, dice Cicerón, non comitatem, non benignitatem, non gratum animum et beneficii memorem diligit? Quæ superbos, quæ maleficos, quæ crudeles, quæ ingratos non adspersatur, non odit?* Pero no todos los hombres han aplicado igualmente la reflexión á estos principios, y de aquí la mayor ó menor estension de las ideas morales: primera causa de las diferencias que notamos en el conocimiento de la ley natural. Tampoco han procedido todos con igual acierto en la aplicación práctica de aquellos principios; y esta es la segunda causa de la diversidad de opiniones en lo relativo al orden moral... Ahora, respondiendo directamente á la cuestión de por qué siendo la ley natural conocida de todos ha habido tanta ignorancia de sus preceptos en algunos tiempos y países, y opiniones tan encontradas acerca de lo que manda y prohíbe; diremos que la *facultad moral*, esto es, la facultad de distinguir el bien y el mal en orden á las costumbres, ó de conocer que hay acciones obligatorias, que hay deberes derivados de una ley que nosotros no hemos hecho, y que podemos cumplir ó violar (pero no impunemente, no sin sentir que es bueno el observarla y malo el infringirla), esta facultad, decimos que está en la esencia del hombre como criatura racional, y que se manifiesta donde quiera que el hombre existe, sin diferencia de tiempos y lugares, de civilización, ni de cultura... No hay ejemplo de cuantos ofrece la historia que no pueda explicarse por alguno de los dos motivos espuestos. O las primeras nociones de la ley natural no se han cultivado como corresponde, y sus frutos han sido escasos; ó se han aplicado mal, y los frutos han sido viciosos. De ambos géneros hubo y hay muchos ejemplos en el mundo; de ignorancia absoluta de las nociones morales, ó sea de la ley natural que las da el carácter de obligatorias, no ha habido ni puede haber uno siquiera.»

3.º «Cada pueblo y aun cada hombre comprende la moralidad de diversa manera.»—Esto queda ya contestado; pero conviene hacer una distinción que establecen todos los autores, y es, según el Sr. Rey y Heredia: «El sistema de Hobbes que estamos refutando confunde la *moralidad*, relación necesaria de los actos, con otra especie de moralidad secundaria y accidental que nace de las leyes positivas. En el orden moral necesario las acciones están mandadas ó prohibidas, porque son buenas ó malas; y en el orden moral secundario son buenas ó malas porque están mandadas ó prohibidas. No porque haya obligaciones que emanan de la autoridad y de la ley, hemos de decir que toda moralidad y toda obligación pende de las instituciones humanas.» (Ética, pág. 74.) Balmes dice lo mismo con estas palabras: «Lo que pertenece al orden moral necesario, está mandado porque es bueno, ó prohibido porque es malo; lo que está fuera de dicha necesidad, es bueno porque está mandado, ó malo porque está prohibido, etc.» (Ética, página 43.)—En este orden se comprende perfectamente la diversa apreciación de cada pueblo y de cada hombre, lo mismo que en las verdades reflexivas.

Saltando ahora para retroceder luego, por el elocuentísimo rasgo histórico de mi compañero, voy á ocuparme del argumento que en su concepto no admite réplica ni distinción. Después de lo espuesto, queda al buen criterio del mismo señor del Campo la validez de su silogismo: dice así: «Se llama verdad absoluta la que se prueba por sí misma, ó mas bien la que no necesita probarse.»—Concedo.—«No necesitando probarse ó probándose por sí misma, todos los hombres deben comprenderla y sentirla del mismo modo, ó no debe haber discrepancia en el modo de considerarla.»—Concedo, teniendo presente la explicación dada.—La verdad moral, base de la legislación, es y ha sido considerada y admitida de diferente manera por los diversos legisladores de la humanidad.—Esta es falsa, falsísima. Ya hemos dicho que como no sea un imbécil, un com-

pleto estúpido, nadie hay que pueda alegar ignorancia sobre los eternos principios intuitivos de la ley natural; no porque así lo afirmen todos los moralistas, sino porque es hasta de sentido común; y por no repetirnos no volvemos á alegar aquí cuanto espusimos en el núm. 172 que no ha sido ni aun tocado por mi ilustrado comprefesor. Pudo haber algún bárbaro legislador, tan romo de entendimiento, que desconociese las verdades reflexivas y hacer una torcida aplicación de la verdad moral. Pero si alguno hubo que dijera desconocer la ley moral directa, que no sabía distinguir lo que es intrínsecamente justo y bueno, de lo injusto y malo; mintió y blasfemó, porque es eso tan imposible como la mayor de las imposibilidades. Lo que haría ese legislador, lo que tantos otros, escuchar sus bajas pasiones, su egoísmo, su ambición, su triste gloria de despotismo para subyugar á los hombres embruteciéndolos por medio del engaño, de la mentira, del error, de la hipocresía y del terror. ¿Por qué el Sr. del Campo, antes de formular su argumento que tan inespugnable le parece, no descendió á su corazón? ¿Por qué no se preguntó si puede haber ahora ni nunca un ser racional que no conozca y comprenda y sienta los dos puntos cardinales y fijos de toda moral? ¿Por qué no le ocurrió examinar un momento que no hay, ni ha habido, ni habrá criatura humana que no tenga por un mal el robo, el asesinato, la ingratitud, la infidelidad, la traición, la villanía, etc., etc.; y por un bien la beneficencia, el agradecimiento, la caridad, el amor, etc.? Dudo que entonces hubiese creído su argumento tan inespugnable, y aun estoy por creer que no lo hubiera puesto.

En el párrafo que sigue estraña mi apreciable compañero el lenguaje que puse en boca del ciudadano en el caso de no haberse atendido el legislador á la regla fija de la ley moral, á cuyas justas interpelaciones dice respondería este con la risa en los labios y aplicándole la pena, y en la edad media se hubiera condenado irremisiblemente al infeliz esclavo, etc. Y yo contesto: ¿Y qué importan esa risa y esa hilaridad y ese desprecio? ¿Y qué la fuerza bruta de los tiranos, oprobio de la humanidad? ¿Y qué los látigos, mordazas y calabozos? ¿Y qué importa que un Nabuco, que un Calígula, que un Nerón, que todos los inquisidores é inquisiciones del mundo cortaran de un solo golpe todas las cabezas humanas, si el principio, la idea, quedaria siempre fija é incólume porque es superior á la humanidad, es el espíritu vivificador de la eterna justicia que se cierne sobre el universo, y contra el cual nada pueden los espíritus infernales? ¿Destruirían acaso el argumento é interpelaciones del ciudadano y del pobre esclavo? No, jamás. Entonces, ¿qué es el hecho? Un falso ídolo cuando no se apoya en la justicia, al que nadie debe doblar la rodilla; un Baal que será devorado por el fuego del cielo enviado por el Gran Principio.—El corazón sensible de mi ilustrado comprefesor se conduce de esos actos atroces: también el mío; pero esos actos prueban la perversidad del hombre que quiere sofocar la ley escrita en su corazón, cuyo nefando crimen se encargan de vengar los retores de la conciencia y la humanidad entera; mas la ley queda siempre la misma. Jesucristo sufrió por todos los hombres, y todos los crímenes reunidos no podrán borrar su misión divina. La ignorancia de los hombres es lo que hace revestir la promulgación de una ley, aunque sea justa, del aparato aterrador. *Dimittit Dominus.* ¿Cuáles, pues, deben ser los votos de un corazón justo? Ilustración con moralidad y libertad.

En el próximo artículo seguiré un poco al señor del Campo en su elocuente pintura de la historia social.

Gerona y diciembre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

¿A QUÉ DEBEREMOS ATENERNOS?

Un compañero apreciableísimo, que ejerce en una apartada provincia, nos ha dirigido el desconsolador artículo que sigue.

No vayan los demás comprefesores á mirar las

cosas al través del negro prisma con que se las presenta, antes al contrario, tenga la esperanza de que, siquiera sea lentamente, han de introducirse reformas de importancia en lo relativo á la profesion, á su enseñanza y á la medicina legal y administrativa.

Natural es que al advertir que el tiempo corre veloz sin que ninguna de esas importantes reformas se realicen, decaiga el ánimo y asalte el temor de no verlas cumplidas; pero hay que tener en cuenta el estado del país y las circunstancias, todas aciagas, que nos rodean. ¡No ha de darse el fenómeno de que en asunto de tanta importancia se quede España muy detrás de las restantes naciones de Europa!

Así dice nuestro compañero, tan escéptico y melancólico como apreciable:

«Aislado yo en un oscuro pueblo de una provincia no muy cercana á la corte, pero rodeado de cuantos periódicos médicos se publican, observo con esmerada atención lo que en el campo de la ciencia y en el de la profesion está pasando, hago uso de mi criterio, apelo á la experiencia, tengo en cuenta los tiempos y el país en que vivimos, y juzgo, en fin, como Dios me da á entender.

Hasta aquí nada de particular hallará el lector, porque hace lo propio cada prójimo; pero es el caso, que cuanto pienso otro tanto sale al pie de la letra, como si un oráculo me lo dictara.

Los periodistas, reconozcanlo ustedes sin ofenderse, son ustedes gente buenaza y demasíadamente cándida, y en cada número revelan halagüeñas pero infundadas ilusiones, transmitiendo al cuerpo médico esperanzas vanas y en ocasiones hasta pueriles. Su primera equivocación, y siento entibiarse diciéndolo el ardentísimo celo que les anima, es la de creer que todo lo que escriben sobre proyectos de reformas útiles á la sociedad más que á la clase, sirve para alguna cosa: sepan que á lo sumo sirve para acreditarlos como unos inocentes, alucinados por el buen deseo. ¿Han creído ustedes alguna vez que los ministros, los diputados, los altos funcionarios del Estado se ocupan en leer lo que estampan en sus columnas? ¿Se hallan ustedes en la inteligencia de que, aun leyéndolo, acertarian á comprender que aquello que ustedes dicen es útil para algo? Pues sepan, ó mucho me equivoco, que las cosas más beneficiosas para la humanidad, las de mayor importancia para los Estados, como que á la conservación de la salud pública y al aumento y robustez de la población se dirigen, son consideradas por los hombres que se creen fuertes en política y administración, como útiles tan solo para procurar á la clase médica alguna mezquina ventaja. Recuerden lo que pasó al discutirse esa ley de Sanidad, que ahora está como el alma de Garibay, en las Cortes constituyentes, y se convencerán de que, negándose tal gente á creer que los médicos se apartan de la general tendencia hasta el extremo de mirar antes por el bien general que por el suyo propio, suponían calculadas miras egoístas donde había tan solo generosidad y anhelo por el bien público.

Un día nos dicen Vds. á los que vivimos apartados del bullicio de esa nueva Babel, que vá á presentarse un proyecto de ley de Sanidad á las Cortes, y tal proyecto no se presenta; y otro nos aseguran que si se aprueba ganará mucho la salud pública, y en esto no cuentan Vds. con las huéspedes, esto es, con el gobierno y las Cortes mismas, donde no abundan, que se sepa, personas peritas para perfeccionar, mejor que para volver patas arriba el primitivo proyecto; en un número nos hablan de la conveniencia de insistir en la formación de la *Alianza médica*, como si fuera esto cosa tan fácil; en otro número reclaman un arreglo de partidos, y nunca le conseguimos; en otro ponen la voz en el cielo porque nada se hace en pró de la salud pública, ni siquiera organizar la vacunación para evitar los estragos que hace la viruela; en otro echan de menos una Academia de ciencias médicas bien organizada; en otro... Pero ¿á qué referir punto por punto lo que puede leerse en el índice de cualquiera colección periódica?

Todo en vano: Vds. predicán que es una maravilla, y yo me recreo por la variedad que advierto en sus peroraciones; pero ni han adelanta-

do un ardite hasta el día, ni creo yo que adelanten más en lo sucesivo. Un periódico escribe en estilo incisivo, duro, punzante, aliquidando sarcástico; otro en tono meliflúo con cierto género más ó menos feliz de poesía; este se esplica á la pata llana y dice las cosas como puede; el otro aparece ampuloso y finchado; uno grave y formalote, otro ligero... En fin, cada cual adopta el camino que mejor cree; pero como ó no los leen, ó los estiman en poco las personas á cuyos ánimos deberían llevar el convencimiento, resultan completamente perdidas las punzadas de los unos, las pretensiones de los otros, la ampulosidad de varios, la formalidad fríulana de alguno, y las predicaciones de todos.

Nos miran los que forman la alta administración, se rien y esclaman poco más ó menos de esta suerte: «¿Queréis vosotros, los que os desvivís por conseguir una plaza interina de baños ó una de hospital, cuyos productos anuales no llegarán á 6,000 rs., los que os arrastráis á nuestras plantas para alcanzarlas, entender tanto como nosotros en la administración benéfica y sanitaria? A vosotros os toca callar en el asunto, ó hablar tan solo cuando os dirijamos alguna pregunta sobre asuntos científicos.»

En vano argüireis diciendo que en Alemania, en Rusia y en todos los países, son los médicos quienes, de una manera ú otra, dirijen los asuntos relativos á la salud pública y al ejercicio de las profesiones médicas; porque os negarán hasta el sentido común, y sostendrán que sois incapaces de hacer cosa á derechas por falta de conocimientos administrativos, infusos en este país para todos los que no son médicos.

Créame el periodismo médico: su tarea ni tiene término, ni á juzgar por lo que hemos visto hasta aquí, puede ser fructuosa. Si escriben los periodistas de la profesion por entretenimiento, sigan en su obra, y solácense arreglando á su sabor el mundo; si lo hacen en la persuasión de que cumplen un deber del oficio, procedan con arreglo á su conciencia; mas si escriben creyendo que en las altas regiones se leen sus periódicos ni se hace caso de lo que dicen, más cuenta les tiene aunque sea irse, ya que están en la corte, al circo gallístico para presenciar las discusiones políticas que á picotazos y espilonazos se verifican allí, ó á recrearse con la manada de beldades que encierra el *Planeta Venus*.

La verdad, y explicándome en estilo llano, creo que Vds. y demás colegas de la prensa, abrigan demasiadas esperanzas, y que su buen deseo acoge como realidades los proyectos de que se habla. En cierto modo, hacen Vds. bien, porque los desterrados en los pueblos que son más crédulos que yo, van pasando la vida de esperanza en esperanza hasta que el cólera ú otra epidemia les lleve á la huesa con el consuelo de que sus familias gozarán la pensioncilla de que habla el artículo 76 de la ley sanitaria.»

R. GIL.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.

ARTÍCULO III.

Con relación á la práctica civil, la ley abandona á los facultativos enteramente, y con la misma indiferencia con que mira la mayor parte de las profesiones y oficios. Pero la índole excepcional de las profesiones médicas no permite este abandono; porque colocados por su propia naturaleza en posición desventajosa los médicos respecto á las demás clases, necesitan que la ley les indemnice de los perjuicios inherentes á su arte, y que se les impona en beneficio de la sociedad. Todos tienen derecho á disponer del médico; á exigirle su asistencia, hasta gratuitamente; á tasarle su trabajo; á ejercitar contra él la malevolencia, la envidia, la venganza ó el desprecio, sin que él por su parte, tenga derechos recíprocos. No puede disponer de los servicios ni de la personalidad de nadie; no puede exigir de los demás lo que le falta, así como ellos lo exigen de él; se le impone el precio en todo, y aun en una crisis de subsistencias, como la que hemos atravesado, cuando todos aumentan el precio de sus servicios, no solo no aumenta el de los suyos, sino que rodeado de mayor número de miserables, ejerce su profesion más gratuitamente, resultando así doblemente perjudicado.

Su carácter de profesor, del que nunca puede desprenderse, le inhabilita para muchas cosas que son permitidas ó toleradas á otras personas, y le obliga al sufrimiento de las injurias y desatenciones, sin devolver mal por mal. Su opinion está á la merced de cualquiera, y se le trata con tal desden, que hombres muy honrados y timoratos que creieran un delito agraviar á sus prójimos con la mas ligera murmuración, ó perjudicarles en sus intereses, no tienen reparo en desacreditar al médico, juzgar torpe é ignorantemente su conducta científica, rebajar su dignidad, perjudicar su opinion y por consecuencia sus intereses que de ella dependen. Como en campo sin guarda se meten todos en el de la medicina, los unos á explotarlo malamente, los otros por presunción de saber, los más porque *de poetas, médicos y locos todos tienen un poco*; siendo la consecuencia el descrédito, la miseria y la degradación de los profesores, sin que por parte de la ley haya una cláusula protectora, y si la hay, solo es una letra muerta. Así es que la de 28 de noviembre de 1853, solo se limita á disponer, que las Juntas provinciales inviten á los ayuntamientos, á establecer la hospitalidad domiciliaria, y á crear plazas de titulares, para la asistencia de los pobres y auxiliar científicamente á los municipios, cargos en verdad poco apetecibles, cuya creación ha de quedar á voluntad de los mismos, así como su dotación; todo en los términos vagos que se advierten en la misma ley, y siempre sobre el supuesto de que los pobres carezcan de asistencia, lo cual no se verifica nunca, porque no se verifica tampoco el caso de que los profesores, aun desatendidos y no retribuidos, dejen abandonados á los enfermos pobres; sucediendo en esto el contrasentido de que estos mismos profesores paguen su contribucion industrial por una industria ejercida *gratis* respecto de un número considerable de vecinos, que no sirviendo para producirles ingresos, sirven no obstante de base para la designación de la cuota que se les exige, sin haber merecido siquiera que se les compute esta asistencia gratuita para la rebaja de sus cuotas, como se computa á los curiales.

También establece la ley que no podrán ser anuladas las escrituras de contrata de los titulares, sino por mutuo convenio, ó por causa legítima, y previo fallo de la autoridad, lo cual no se observa, pues vemos todos los días anuncios de vacantes y rescisiones de contratos sin tales requisitos.

Igualmente establece penas y recompensas para los profesores titulares. Consisten las primeras en privación de oficio al que abandone el pueblo de su residencia en época de epidemias, y si bien no creemos necesaria esta pena, porque la inmensa mayoría de los facultativos no incurre en tal desercion, como no comprendemos obligaciones sin derechos, echamos de menos las recompensas para los que cumplan aquel deber, porque contratados y pagados para épocas normales, se les ve hacer un trabajo extraordinario que queda sin premio, como ha demostrado la experiencia, pues apenas ha pasado la última epidemia cólerica, vemos á casi todos los pueblos rescindir sus contratos, perseguir á los facultativos, disminuirles las asignaciones, y aun negarles abiertamente el pago de ellas; siendo por desgracia tan escaso, que apenas llega á tres el número de los pueblos que han dado muestras de gratitud á sus facultativos, aumentándoles la dotación, ó haciéndoles alguna demostración honorífica. Es verdad que la ley ofrece una pensión vitalicia á los profesores que se inutilicen durante la epidemia, y por efecto del estremado trabajo, ó á sus familias si muriesen con las mismas circunstancias; pero esto, además de que solo está escrito, y ni se realiza, ni probablemente se realizará jamás, no lo creemos suficiente recompensa, porque es llevar al extremo la parsimonia y severidad; porque no es un premio al celo y laboriosidad, sino un socorro á la desgracia. Y este socorro se dá á cualquier otro empleado que muere durante la epidemia, sin que esta le haya obligado á ningún trabajo extraordinario; y aquella falta de premio no es extensiva á las demás clases cuyos servicios y trabajos se premian con ascensos y honores, sin necesidad de que se inutilicen trabajando.

Los facultativos no titulares tienen los mismos derechos póstumos, si voluntariamente se ofrecen á las autoridades para que los destinen á igual servicio, y tienenlos también los que *por disposición del Gobierno y sus delegados* pasen de un punto no epidemiado á otro que lo esté. Concebimos la primera parte de esta disposición, pero no atinamos con el verdadero sentido de la segunda; porque la ley prescribe, que los facultativos titulares no puedan ser obligados á prestar otros servicios que los que tienen estipulados, y los no titulares son completamente libres, según la misma. Pero la experiencia ha venido á ilustrarnos con hechos prácticos, pues en la última epidemia se han destinado facultativos, por embargo, á esa clase de asistencias.

Igualmente previene la ley que ninguna autoridad podrá obligar á otros profesores que los titulares á actuar en diligencias de oficio, á no ser en casos de notoria urgencia, en los cuales se les abonarán sus honorarios, gastos de viaje, etc. También esto es cosa escrita y nada más, porque ni se observa así, ni la vaguedad de la espresion permite á los profesores sustraerse á la presion de la autoridad, que juzga notoriamente urgente lo que tal vez no lo es; ni á las mismas autoridades se les han consignado los medios de pagar esos honorarios y gastos, continuando por ello los facultativos, como hasta aquí, condenados á sufrir las vejaciones consiguientes y á trabajar sin retribucion.

Es evidente que la ley no hace nada para fomentar el estudio de las profesiones médicas y contribuir á la formacion de profesores, ni para tenerlos dispuestos en los casos en que las calamidades públicas lo exijan ó la autoridad lo necesite, pues no basta para lo primero que haya establecimientos de estudios; es necesario que haya estímulo, aliciente, porvenir. Ni bastan para lo segundo las disposiciones que hemos extractado anteriormente, así como no bastan las vigentes sobre espendicion de medicamentos, que no se observan, ni observarán; redundando en perjuicio de los médicos, los farmacéuticos y los enfermos; ni el proyecto de los facultativos forenses, que no se cumple; ni el establecimiento de los subdelegados, rueda inútil en la marcha médico-administrativa, mientras no se reglamenten atinadamente sus deberes, atribuciones y consideracion, lo cual no hay traza de que se verifique.

Es necesario que los facultativos tengan porvenir; que puedan contar con retribuciones proporcionadas á sus estudios, trabajo y utilidad de los servicios que prestan; que el Estado los tome bajo su proteccion directa, para evitar que se vean mendigando todos los dias ellos y sus familias y que no llegue el caso de tener que anunciar su miseria hasta en los periódicos, como ya ha sucedido. Siguiendo como hasta aquí, no hay necesidad de calcular mucho para conocer la disminucion de personal en que va á caer esta útil y benéfica carrera, pues basta leer las listas de matriculas de nuestras Universidades para cerciorarse de ello. En las antiguas apenas se matricula la 4.^a parte de los que se matriculaban en otras épocas, y en la Central, á pesar de las ventajas ulteriores que dá el ser hijo de dicho establecimiento, hay menos de la mitad de los alumnos que debiera haber matriculados al estudio de las ciencias médicas.

Pero, ¿cómo han de creer nuestros hombres de Gobierno que hay necesidad de dar aliciente á los médicos, cuando en un documento oficial se ha dicho que deben imponerse á los alumnos de medicina ciertos gravámenes en su carrera, en atencion al monopolio que han de ejercer con su profesion? O el griego moderno que hoy se les enseña se diferencia del antiguo y legítimo, ó la palabrita no ha podido ser traída más fuera de propósito, porque monopolio no se ejerce sino cuando una persona, ó una compañía organizada y formando unidad, explotan un negocio cualquiera, y ponen la ley por falta de concurrencia. Y precisamente lo contrario sucede en medicina donde no hay un individuo solo, ni unidad de asociacion; y donde además de las envidias de literatos y las rivalidades de la miseria, la diseminacion de los profesores impide la asociacion, y los aficionados, los charlatanes y los vendedores de drogas presentan una concurrencia siempre triunfante.

Veamos ahora si en la region oficial, son los profesores mejor tratados por la ley y la administracion.

M. DE GÓNGORA.

EPIDEMIOLOGIA.

Reseña del tífus que se padeció en el presidio de la carretera de Vigo.

Cuando en abril de 1856 se desarrolló el tífus entre los penados, mi primer objeto fué, como médico del establecimiento, dirigir todos mis esfuerzos á investigar la causa determinante de esta enfermedad tan desoladora, á fin de conseguir, si era posible, modificar ó destruir su maléfico influjo, puesto que ejercido una vez en el individuo, es muy difícil remediar sus efectos.

Dejaré á un lado las teorías, que por no ser atrevidas son muy poco esenciales para establecer una curacion eficaz, limitándome tan solo á describir con exactitud lo que he observado.

Todos los que eran invadidos de esta indisposicion, se quejaban de escalofrio algo intenso, pero de corta duracion, con alternativas de calor, inapetencia, sed y diarrea; ó por lo contrario, estreñimiento, náuseas, vómitos, lengua blanca y húmeda en el centro y rubicunda en los bordes, cefalalgia frontal, pulso desarrollado pero débil y por lo comun deprimido, orinas raras y ardientes, coriza, lumbago en muchos, y en algunos ligera perineumonía.

Al tercer dia disminuian los vómitos y las náuseas, el

calor aumentaba, la agitacion se hacia más violenta, zumbido de oídos, estupor, dolores en las articulaciones, sobre todo en las pantorrillas, los más ó menos pertinaz.

En el dia cuarto ó quinto, ligera hemorragia nasal, desaparicion de la tos; en muchos, desde este dia, aparecian unas manchas rojas que á la presion no se quitaban, y ocupaban el cuello, pecho, abdomen y estremidades; en algunos estas petequias tenian un color violado desde su aparicion: así permanecia este cuadro de sintomas hasta pasar el primer setenario en unos, pero en los más se agravaba; los recargos eran nocturnos.

El dia sétimo, anunciaba la entrada del segundo período, cambiándose la cefalalgia en delirio fuerte ó bajo, la lengua fuliginosa, los dientes se cubrian de una materia viscosa, y los labios presentaban costras negruzcas, lo mismo que las ventanas de la nariz; deposiciones frecuentes, líquidas y sumamente fétidas; orina ya clara, ya encendida y tirando á un color rojo moreno y además espesa; dolores cólicos en muchos, salto de tendones, disfgia, parótidas sintomáticas, hipo en muy pocos, y ojos encendidos y llenos de lágrimas.

Por lo regular, la duracion de la enfermedad rara vez ha pasado más allá de doce á quince dias, á no haber sucedido complicaciones. La muerte ha sobrevenido al tercero, al segundo, y hasta en el primer dia, siendo en este caso fulminante.

La enfermedad declinaba cuando desaparecia el zumbido de oídos, el pulso se desenvolvía, el sueño era tranquilo, la sed y la cefalalgia disminuian, la lengua se humedecía, y el enfermo sentia menos aversion á los alimentos.

Terminaba en unos, por sudores que sobrevenian al tercero ó sétimo dia; en otros, por cámaras y orinas en el segundo setenario; en otros por erupciones, diviesos y sueños profundos.

La afonía, la disfgia, la carfologia, la sed insaciable, el hipo y la parálisis de la lengua, indicaban una funesta terminacion.

Todos aquellos que se hallaban en las salas de la enfermería padeciendo otras dolencias, fueron invadidos; lo mismo los practicantes, topiqueros y enfermeros, sin dejar de participar de su maléfico influjo alguno que otro empleado é individuos de la tropa que los escoltaba.

Por la descripcion que se ha hecho, se puede venir en conocimiento, segun el cuadro sintomatológico, su marcha, la intensidad de su invasion y su terminacion, que la afeccion era en todo un tífus esporádico, sin que se pueda confundir con otras enfermedades que se asemejan.

Varias son las causas que han favorecido su desarrollo; las malas condiciones higiénicas en que se hallaban los cuarteles á donde despues del trabajo se recogian las brigadas de confinados, siendo la capacidad de aquellos pequeña para el número de estos, careciendo de ventilacion así como de luz, situados en terrenos húmedos, bajos, sin una mala cama, sino una poca de paja derramada por el suelo, que debe considerarse más bien como un foco de miseria é inmundicia, causa suficiente para desarrollarse la espresada enfermedad.

El excesivo trabajo corporal que tienen los penados en las obras de la carretera, los malos y escasos alimentos, la falta de abrigo y calzado, el beber aguas muy frias estando el cuerpo acalorado, la falta de aseo y las pasiones deprimentes.

El tratamiento que me ha dado mejores resultados, y que me pareció más indicado atendidos los diversos temperamentos y circunstancias particulares de cada individuo, y complicaciones que se observaron en los mismos, fué el siguiente:

El plan antiflogístico ha sido útil en su principio en aquellos que eran de una constitucion robusta; pero como la generalidad carecian de estas condiciones, me abstenia de este medio ó lo usaba con mucha precaucion, temiendo que los enfermos cayesen en un aplastamiento fatal. Esperaba más bien las congestiones viscerales para combatir las con las evacuaciones tópicas, auxiliándolas con las bebidas diluyentes, y otras veces con las limonadas sulfúrica y vinosa ó cítrica, las lavativas emolientes, los sinapismos ambulantes y las misturas cremorizadas; cuando el enfermo se quejaba de náuseas, y presentaba la lengua húmeda ó habia abusado de los alimentos estando ya malo, usaba el emético ó emético-catártico.

Cuando aparecian síntomas del segundo período, como era el abatimiento y postracion, las manchas y erupcion tifoideas, recurría á los revulsivos supuratorios en las estremidades inferiores, al cocimiento antiséptico, simple ó compuesto, segun se hubiera en los dias anteriores movido ó no el vientre. Si los síntomas atáxicos predominaban, con mayor razon se fijaban los vejigatorios, no solo á las estremidades, sino á la parte posterior del cuello, sobre todo cuando se presentaba el delirio ó el estupor. Empleaba las misturas antiespasmódicas compuestas con el acetato de amoniaco, el espíritu de nitró dulce, el almizcle, el castoreo, disueltos en agua de torongil, jarabe de valeriana, etc., cuando existia gran alteracion nerviosa.

Ochocientos treinta y tres han sido invadidos. Fallecieron de estos ciento seis, y los mas de ellos por diarreas colicativas.

La autopsia, practicada en cuatro cadáveres, demostró que el hígado y bazo se hallaban reblandecidos y llenos de sangre, los pulmones hepaticados, en el cerebro con una fuerte inyeccion, algo reblandecida la sustancia cerebral, en los intestinos delgados manchas salpicadas de puntos negros, y úlceras más ó menos grandes; los cadáveres se podrian generalmente con una facilidad admirable.

Esta enfermedad tan terrible, que afligió al presidio por espacio de mas de nueve meses, se hubiera destruido luego si se hubiesen puesto en práctica los preceptos que dá la higiene, y el gefe á cuyo cargo estaba aquel establecimiento tuviese más celo por la conservacion de aquellos desgraciados, obligara á los encargados de punto á que observasen una esmerada limpieza, tanto en los individuos como en los cuarteles, y al mismo tiempo hiciera

con el director de las obras las necesarias para colocarlos en locales más espaciosos, más ventilados, con más luz, que no fuesen húmedos. Dándoles además ropas y camas, se verian con estos medios privados de contraer una afeccion originada de causas que pudieron evitarse, y no llevarian al sepulcro un centenar de desgraciados.

Fuentes de Ropel y marzo 13 de 1858.

L. VENTURA MARIA SOTELO.

HIGIENE PÚBLICA.

Cuatro palabras sobre la vacunacion durante las epidemias de viruelas.

Creo prudente publicar la siguiente observacion, por lo que pueda contribuir como uno de tantos hechos que deben irse acumulando (segun Vds. indican oportunamente en el núm. 218, pág. 76, de su apreciable periódico), para en su tiempo resolver, con acierto y provecho de la humanidad, el problema de que habla el ilustrado y celoso compresor de la Rioja.

Trato, pues, solo de contribuir á la aclaracion de un punto higiénico sin duda importante, y de ningun modo quiero herir susceptibilidades de compresores que pueden pensar como gusten en una cuestion que, hoy por hoy, no es dogmática en la ciencia, ni mucho menos es mi ánimo dar á mis opiniones una autoridad magistral que solo á la esperiencia, repetida una y mil veces, y al sobre ella fundado criterio de una ó muchas academias de importancia corresponde.

Hechas, pues, estas salvedades, paso á manifestar que por mas de un año ha reinado la epidemia de viruelas en esta villa de Linares (Jaen), y en lo más recio de ella formamos el propósito algunos facultativos de vacunar multitud de personas que no lo estaban, operacion que se llevó á cabo por varios ministrantes con toda felicidad, en más de 300 individuos, contándose entre ellos mayores de edad y hasta una muger embarazada, de 32 años, que á la sazón tenia un hijo de 5 con la viruela confluyente, de la que sucumbió. ¡Acaso á esta resolucio debió el librarse de la infeccion, más que probable en una madre que tuvo que prodigar sin recato á su querido hijo los tiernos auxilios que su cariño y las prescripciones facultativas la imponian!

Ahora permítaseme discurrir alguna cosa sobre el hecho. Si la vacunacion ofrece tanto ó algun peligro en tiempo de epidemia, como algunos creen, ¿por qué entre los muchos vacunados que acabo de citar no se ha presentado un solo caso desfavorable á esta sin par benéfica operacion? ¿No sirve para mis contrarios de bastante correctivo (siquiera para que suspendan su juicio y no alarmen al público, que unas veces se entrega sencillito á estas vacunaciones, pero las más con cierta hostilidad y prevencion difíciles de vencer) el antagonismo que existe, si no en su forma, en su esencia, entre la viruela natural y la debida á la vacunacion? ¿Pues qué, la divina invencion de Jenner no evita, en lo general y mientras sus efectos son poderosos (1), que tenga cabida en el sugeto vacunado la viruela natural? Si pues la rechaza, ¿cómo la ha de atraer? La lumbre que quema no hiel; el imán que atrae al hierro no le desvia. En una palabra, efectos opuestos no se producen por una misma causa. La vacuna, pues, que preserva, que repele á la viruela natural, no la puede atraer, no la puede provocar. Buen ejemplo de ello son los 300 casos ya citados.

Mas se opone á esto por los adversarios, que á los individuos (raros por cierto) recién vacunados se les declara, en vez de la erupcion propia de la vacuna, la viruela natural. Además de que tales casos son tan raros que no constituyen el 1 por 100, y apelo á todas las estadísticas hechas y por hacer, ¿no hay una esplicacion óbvia y natural del suceso? Ciertamente que la hay. Cuando se vacunaron podian tener ya incubada la viruela natural epidémica, sin que de ello presentase el operado síntoma alguno precursor, pues sabido es que en los primeros momentos de la infeccion variolosa no hay signo perceptible, como no lo hay tampoco en los de la vacunacion.

Concluyo, pues, llamando la atencion del gobierno y del Consejo de Sanidad sobre las altas cuestiones de higiene, y en especial sobre la de que me ocupo. Los médicos de partido tenemos motivo para lamentar el abandono y descuido que vá cundiendo desgraciadamente en los pueblos, y muy particularmente en la clase obrera, para la vacunacion (2). Abórdese igualmente la cuestion de revacunacion, y si la esperiencia la autoriza, como creo sucederá, recomiendese con igual vigor que la primera, pues en mi humilde concepto sería el único medio de oponerse, con feliz resultado, á las epidemias de viruela. ¡Ojalá que para las demás hubiese un profiláctico tan eficaz!

Linares 10 de marzo de 1858. I. MEDINA.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Aborto; hemorragia consecutiva que dejó exangüe á la paciente; ventajosos efectos del uso del vino; cólico ocurrido en la convalecencia que acabó por la muerte; reflexiones sobre este caso.

Doña N. N., de 35 años y temperamento sanguíneo, habia tenido varios partos y algunos abortos que habian

(1) Digo que evita en lo general y mientras sus efectos son poderosos (este mientras cuando menos es de 10 á 12 años) la invasion de la viruela natural, porque como verán Vds. en otra estadística de la epidemia variolosa de esta villa que más adelante remitiré, no se han presentado, que yo sepa por hoy, casos de viruela confluyente en los niños vacunados que no llegan á 12 años; pues alguno que otro acometido, lo ha sido solo de varicela. Esto habla muy en pró de la revacunacion.

(2) Yo puedo citar en esta villa (y eso que no creo sea de los pueblos más abandonados en esta materia) varios ejemplos de familias enteras en que padres é hijos permanecen sin vacunar.

comprometido su vida por los flujos sanguíneos á que daban lugar. En 28 de enero tuvo esta señora un aborto de un feto de dos meses, y á las pocas horas se la presentó una hemorragia tan abundante que infundia serios temores; el flujo empezó á la madrugada. Los astringentes más variados al interior, el cornezuelo de centeno á dosis bastante graduadas, los fomentos fríos, las afusiones, los sinapismos repetidos, las ventosas á las mamas, todo se hacia inútil; y á las dos de la tarde, vista la pérdida de sangre que, aunque lenta, continuaba, de los vómitos espasmódicos, los fenómenos atáxicos que se presentaban, las frecuentes y prolongadas lipotimias, y el estado del pulso que de momento en momento aparecía más debilitado, hubo que recurrir al taponamiento, después del cual, y contenida ya la hemorragia, aun seguíamos temiendo por la vida de la enferma; el pulso irregular y filiforme se hacia imperceptible algunas veces en medio de frecuentes lipotimias, saliendo la enferma de una para caer en otra: tan graves fenómenos eran ya, pues, efecto de la demasiada cantidad de sangre que se habia perdido. Usábanse al interior los tónicos y los antiespasmódicos difusivos; pero la accion demasiado lenta de los primeros, la demasiada fugaz de los segundos, y la intolerancia del estómago, nos hacia de ningun valor.

Al oscurecer, tocábamos ya los instantes supremos de ver que la enferma se nos iba de entre las manos, y momento hubo en que atacada la enferma de un síncope terrible, cubierta de un sudor frío, y sin percibirse la más ligera ondulacion en la radial, la creímos próxima á espirar, y por una mirada que mutuamente se cruzó entre los dos profesores que la asistimos, nos salimos de la alcoba por no ser testigos del último suspiro. Una aspersión de agua á la cara, y el éter, la hacían volver en sí; entonces se me ocurrió usar un tónico escitante y difusivo por escencia, el vino, y se le dimos de uno de seis años. A la primera cucharada siguió un bienestar que fué para nosotros un rayo de esperanza; el estómago le toleró, el pulso se animó, y la enferma pudo decirnos la vida que la habíamos dado: con la debida parquedad, y alejando sucesivamente las dosis pequenitas del referido tónico, fuimos saliendo de aquellas circunstancias apuradas y ganamos tiempo, el necesario para entablar un plan tónico analéptico apropiado.

El vino fué, pues, por una accion directa, á imprimir á todos los órganos la resistencia vital: fué el mejor escitante difusivo, el tónico único, tal vez, que en aquellas circunstancias pudo prestar tales servicios, en un caso en que la vida estaba próxima á desaparecer. A su accion escitante difusiva, por la que obró en los primeros momentos, á juzgar por la rapidez de su accion, unia la accion tónica radical que sin duda tiene, y esto me hace referir este caso y recomendar preferentemente el uso del vino para otros análogos. No es posible ver más cerca la muerte por anemia, ni el tránsito de la muerte á la vida tan manifiesto por la administracion del referido tónico, como que veíamos ostensiblemente que, gastada la accion de la última dosis, volvía la enferma á desfallecer, y veíamos la necesidad de darla otra.

No he sido seguramente yo el primero en recurrir al uso del vino, ni el primero en alabar su utilidad en ciertos casos; pero fueron tan apuradas las circunstancias en que se administró, tan claro y tan palpable su modo de obrar, que no está demás el decir una vez más el valor que en terapéutica puede tener este remedio tan fácil de proporcionarse en todas partes, y bien puede dispensarse-me que hoy alabe yo sus virtudes, cuando tanta confusion se vá introduciendo en la materia médica con sustancias cuyo modo de obrar es controvertible, problemáticas sus virtudes, y lo que es más, desconocida en muchos casos su composicion química.

Este caso práctico me afirmó tambien en que el cornezuelo de centeno en las metrorragias, es un arma de dos filos, como dice Moreau, muchas veces infiel, y que por lo mismo debe usarse con mucha precaucion. Propinado por un profesor á las dosis que juzgó oportunas, estaba usando la enferma el cornezuelo cuando mi primera visita, y aunque escitaba la contractilidad uterina, eran pequeñas las contracciones, y en cada una perdía la enferma nueva cantidad de sangre; con esto aumentábase la debilidad de la paciente, y sabido es que la accion de esta sustancia es tanto menor cuanto es mayor la debilidad de la mujer; por cuya razon, creo que si á poco de la administracion del cornezuelo no se consigue la completa cesacion del flujo, si esta sustancia no produce toda la cesacion debida, se limita á producir pequeñas contracciones, á escitar ligeramente el útero, dando pábulo á la hemorragia, y es perjudicial. En esta enferma, sujeta toda la mañana á la accion de la referida sustancia, así creí observarlo, y pienso que no tuvo menos parte en la cesacion del flujo el haberse suspendido su uso, que la aplicacion del tapon.

Sirva la historia de esta afeccion como de conmemorativo para la que voy á hacer de la misma D.^a N.... Hallábase esta señora en el día 3 del actual en muy buen estado de su convalecencia, comia con gusto, y ejercia todas sus funciones como en el estado de su salud habitual; sin embargo, notábase la decoloracion de su semblante, y que todavia le faltaba un poco para reconstituirse y reponer la sangre y fuerzas que perdiera. Cenó ligeramente, y pasó la noche desvelada sin saber á qué atribuirlo: á las dos de la mañana fué acometida de un intenso escalofrío, castañeteo de dientes, un violento dolor de vientre, vómitos acuosos y alguna deposicion líquida; llamaron al cirujano, que la dispuso unas tazas de tila y una pomada calmante para fricciones al vientre; yo fui llamado á las seis, y aprecié estos síntomas: inquietud general, cara contraída, pulso frecuente y pequeño, pero blando; color natural, sed viva, lengua ancha, húmeda, pálida y limpia; náuseas continuas, y de cuando en cuando vómitos del agua que pedia con frecuencia, sin sustancia alguna indigesta ni olor ágrío.

Diagnosticué un cólico nervioso, y la dispuse una mistura antiespasmódica, fricciones con la pomada antes prescrita al vientre, y cataplasma emoliente; dieta absoluta. A las nueve de la mañana, los mismos síntomas y vómitos nerviosos pertinaces. El mismo plan y pocion anti-emética de Riverio; al medio día, á la mistura antiespasmódica se añadieron veinte gotas de laudano de Sidenham, y se laudauizó la cataplasma; con lo que, y á las dos cucharadas, conseguimos tréguu por toda la tarde en el vómito. A la caída de la tarde, la fiebre fué en aumento, persistia el dolor abdominal intenso, grande inquietud, y á los esfuerzos de las náuseas violentas que reaparecieron, cámaras líquidas involuntarias, aunque en corta cantidad. Dos lavativas de asafétida con intervalo de una hora, dos granos de extracto gomoso de ópio en ocho píldoras que se liquidaron, y de las cuales solo una tomó. A las nueve de la noche el pulso estaba muy acelerado, y todos los síntomas más graduados. Se me propuso la aplicacion de un sinapismo al epigástrico; mas el profesor que me lo indicó, hecho cargo de que existia ya en todo el vientre dolor vivo á la presion de la violentísima escitacion nerviosa que existia, y consecuencia de esta de la fluxion sanguínea que, si no se elevaba á inflamacion, era por el estado anémico de la enferma y falta de principios ricos en la sangre, convino conmigo en renunciar al medio que proponia. Por esto nos abstuvimos de toda emision sanguínea, y nos propusimos tratar esta afeccion con los antiespasmódicos y los opiados. A las diez de la noche, dispusimos una mistura con dos granos de ópio, ocho de almizcle, el agua de lechuga, y jarabe de flor de naranjo; lavativas mucilaginosas y seguir con las cataplasmas laudanizadas, dejando de ver á la enferma á las once de la noche, que seguia en el mismo estado de fiebre alta.

A las cinco de la mañana fui llamado, y la paciente estaba próxima á la agonía; falleció á las seis.

Notable es este caso por más de un concepto, pero será breve. La enferma no habia hecho esceso alguno en la alimentacion, y tal vez fué causa de su afeccion el haberse espuesto al aire frío. La afeccion fué primitiva y esencialmente nerviosa; á las pocas horas sobrevino una reaccion febril que debia ser de buen agüero; no bastó, sin embargo, para disipar el violento espasmo, porque faltaban muchas cualidades á la sangre para ser el *moderator nervorum*; en esta lucha la fiebre acreció; al hacer el último esfuerzo para tornarse salvadora, se hizo tumultuaria; los centros nerviosos eran presa de un intenso espasmo; la hiperemia sanguínea fué en proporcion á la causa que la daba origen; los centros y plexos todos del abdomen y las vísceras que animan acumularon en sí tanto fluido nervioso, tal alujo hiperémico á espensas del resto de los demás órganos, que se rompieron las sinergias, vino el desorden, faltó el *consensus unus*, y un organismo empobrecido no pudo sufrir por mucho tiempo cataclismo tan terrible.

En la imposibilidad de usar de las emisiones sanguíneas, pensamos que los opiados y los antiespasmódicos debieran ser la base del tratamiento, y lo pensamos apoyados en la práctica de autores notables, especialmente en los señores Trousseau y Pidoux, que al hablar del ópio dicen que es uno de los mejores medios que se pueden oponer al dolor cólico, cualquiera que sea su especie. La hiperemia sanguínea que después sobrevino, y que no llegó á graduarse hasta la inflamacion, creímos deber seguir combatiéndola igualmente con los opiados, en vista de algunas observaciones clínicas que hemos leído, principalmente en las publicadas en la *Gaceta médica* de Londres, y sobre todo, las del doctor Stokes, de Dublin, que propone el ópio solo en las flegmasias del abdomen, y de un modo más especial en la peritonitis que sobreviene en circunstancias en que no se puede usar de las emisiones sanguíneas. Así, pues, nuestra pobre razon sola, y reforzada por la autoridad de hombres notables, nos indicaron este tratamiento, y si no logramos un éxito feliz, no por eso nuestra conciencia está menos tranquila; sin embargo, el público, que cuando libramos á esta señora de una muerte cierta en su enfermedad, objeto de la primera observacion, tuvo la peregrina ocurrencia de atribuir el buen resultado á los santos y á las ofertas que se les hicieron, atribuye, *sotto voce*, á impericia de los dos pobres profesores que la asistimos, el éxito funesto del segundo padecimiento. Paciencia, y sigamos recogiendo ingratitudes y desengaños.

Santa Olalla 10 de marzo de 1838.

RAMON PEREZ COSTALES.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Erisipela: una leccion clinica sobre esta enfermedad y su tratamiento.

El autor Sr. FORCET, de Strasburgo, discute la importancia de los fenómenos de gastricitad que parece dominar con frecuencia en el curso de la erisipela. Hé aquí cómo se esplica:

«Pues bien, direis, si la gastricitad nada significa en la erisipela de la cara, ¿de dónde ó de qué procede ese estado saburroso de la lengua? ¿Qué significan esa sed, esa anorexia y hasta esos vómitos? Y sobre todo, ¿cómo es que los vómitos suelen hacer desaparecer esa erisipela como por encanto?— Tales son, en efecto, los argumentos victoriosos, en la apariencia, sobre los cuales vive la erisipela gástrica desde hace dos mil años, y quizá causará sorpresa el saber, que semejantes argumentos tan especiosos son simplemente preocupaciones de escuela. En efecto:

1.º La lengua está saburrosa en casi todas las afecciones febriles, aun las más exentas de complicacion gástrica.

2.º La lengua se presenta saburrosa lo mismo en la erisipela traumática, por causa local, que en la erisipela por causa interna ó general.

3.º La erisipela por causa evidentemente local no se modifica menos felizmente por medio de los vomitivos que la producida por causa interna.

4.º La erisipela por causa interna es con tanta frecuencia rebelde á los vomitivos, como la originada por causa esterna.

5.º Por último, é insisto en este punto, la erisipela por causa esterna y la debida á una causa interna se curan tan bien y tan pronto una como otra, sin el empleo de los vomitivos.»

Después añade con motivo de la gravedad misma de la afeccion:

«La clave, el sentido de todos los problemas, es que la erisipela por lo general, es una afeccion bendita, y se cura sino con, al menos, á pesar de los remedios tan numerosos y tan diversos que se la oponen, lo cual inspira vehementes sospechas de que se cura *independientemente* de todas esas superfluidades; digámoslo de una vez, de todo ese fárrago terapéutico: tal es nuestra conviccion.

Aparte los casos escepcionales, la erisipela ordinaria, abandonada á sí misma, es decir, sometida á una simple expectacion, recorre apaciblem ente sus periodos y se resuelve espontáneamente después de una duracion variable, bastante corta en general, de tres á seis dias por ejemplo; lo cual sucede aun en la erisipela ambulante, cuya duracion, indefinida en la apariencia, está constituida por una verdadera sucesion de erisipelas parciales.»

TERAPÉUTICA.

Acetate de hígado de bacalao ferruginoso.

Esta sustancia, preparada por el Sr. VEZU, farmacéutico de Lyon, es una disolucion en frió de hierro metálico y de protóxido de hierro gelatinoso en los aceites de hígado de bacalao.

El Sr. JACQUEMET cree poder aconsejarla en los grupos morbosos siguientes: 1.º la afeccion escrofulosa con sus tan variadas formas y sus mil lesiones, y el raquitismo; 2.º la tisis tuberculosa, cuando es hereditaria, de marcha lenta, y en sus dos primeros periodos; 3.º el empoecimiento de la sangre, la clorosis, la anemia, la leucocytemia y las hemorragias pasivas, la dispepsia, las perturbaciones menstruales debidas á alguna alteracion profunda de los actos digestivos y de la nutricion general; 4.º la atonia y el estado catarral de las membranas mucosas, flores blancas, bronquitis crónica, diarrea persistente, helmintiasis, etc.; 5.º el reumatismo crónico; 6.º las neuralgias asténicas que radican en la debilidad del organismo, los accesos de fiebre larvada, etc.; 7.º la emaciacion y la adinamia de los sujetos convalecientes, la atrofia y el marasmo que acompañan á las diátesis y á las caquexias de diversos géneros.

Asma nervioso; aparato muy sencillo para hacer las fumigaciones durante los accesos.

Cuando el acceso de asma es tan intenso que el enfermo se ve imposibilitado de hacer por sí mismo las fumigaciones de datura, dice el Sr. VALERIUS (*Ann. de la Soc. de Méd. de Gand*) se puede confiar á un ayudante dicha operacion. Este debe lanzar cada bocanada de humo en el momento de la inspiracion del enfermo. Advierte la entrada del humo una tosecilla seca de corta duracion, á la cual sucede una remision más ó menos prolongada y hasta la terminacion del acceso. El ayudante podrá servirse con muy buen resultado de una pipa de Alemania provista de su tubo, en la que se introducen las hojas. Después de encendidas estas se cierra la abertura ó boca de la pipa con un tapon de corcho perforado en el centro por un agujero, en el que se introduce, de manera que entre apretado, un tubo de cobre ó de cualquier otro metal. Al extremo libre de este tubo se fija, por medio de un hilo, un tubo de gutta-percha, terminado por una embocadura. Soplando por esta abertura el aire llega á las hojas de datura, las quema y el humo se escapa por el tubo de la pipa, que se acerca á la distancia que se quiera á la cara del enfermo para lanzarle á cada inspiracion, una bocanada.

—No negamos la eficacia de este medio; pero tanto en él como en otros análogos se tropieza con el inconveniente de necesitar aparatos especiales más ó menos complicados, que en la práctica hacen muy difícil su empleo.

Supuraciones graves; eficacia de la manzanilla romana.

El Sr. CLOQUET ha presentado á la *Academia de ciencias* de Paris, en nombre del Sr. OZONAM, la siguiente nota, relativa á la eficacia de la manzanilla romana contra las supuraciones:

«La manzanilla romana (*anthemís nobilis*), desdeñada desde hace mucho tiempo por los terapéuticos, no se halla indicada en sus tratados de materia médica, sino como buena para aliviar los dolores de estómago y los embarazos gástricos, y para restablecer el apetito. LEMERY calificó sus flores de emolientes, digestivas, carminativas, resolutivas, atemperantes y fortificantes. Estas propiedades son muy vagas, y nadie, que yo sepa, ha reconocido la grande, la preciosa virtud de la manzanilla, que consiste en evitar las supuraciones, contenerlas cuando el mal no está muy avanzado, y agotarlas cuando llevan mucho tiempo de existencia.

Para esto se administra el medicamento á fuertes dosis; por ejemplo, una infusion de 3, 10 (100 granos) y aun 30 gramos (una onza) de flores por litro de agua, para beber durante el día, continuando su uso hasta que la curacion sea completa. Pueden hacerse además aplicaciones locales del remedio, cubriendo la parte enferma con compresas empapadas en él; estas sostienen la accion medicinal, pero no constituyen el efecto principal, puesto que se desen-

vuelve ya perfectamente sin su auxilio. Así que, es preciso considerar esta propiedad de la manzanilla como procedente de una acción general sobre la economía, y no como resultado de una acción local.»

Esta preciosa facultad de agotar las supuraciones, añade el autor, merece experimentarse en grande escala, porque contamos con muy pocos remedios en semejantes casos. La manzanilla romana estará indicada en la diátesis purulenta de los amputados, en la fiebre puerperal, en las erisipelas flemonosas, y en fin, en todos los casos en que haya que oponerse á las supuraciones muy abundantes ó prolongadas.

A veces la curación vá precedida de una agravación pasajera del mal, cuya recrudescencia, que es un efecto medicinal, no debe desalentar, pues solo indica que es preciso moderar la dosis para llegar á una curación más suave ó lenta.

OFTALMOLOGIA.

Oftalmías crónicas; empleo del sulfato de cobre en alguna de estas enfermedades.

La operación preconizada por el Sr. ROUANET no es otra cosa que el toque *energico* de toda la superficie interna de los párpados con una barra obtusa de sulfato de cobre. No se practica generalmente sino una sola vez y se diferencia completamente de otro método más conocido y más usado, y que consiste en pasar con mucha rapidéz la barra sobre la mucosa palpebral, repitiendo dicha operación todos los dias ó cada dos.

Esta última medicación no es útil sino en las oftalmías esternas (blefaritis, conjuntivitis, kerato-conjuntivitis ligeras y recientes); pero es completamente inútil en las flegmias oculares antiguas y profundas (keratitis intersticial, vascular, ulcerosa, etc.). En estos casos graves el método del autor, dice el Sr. MICHEL PETER, produce resultados constantes y duraderos. Consiste en una «aplicación atrevida, profunda y que debe prolongarse hasta que la mucosa palpebral adquiere una coloración azulada.» El autor refiere en apoyo de su método cuatro observaciones, tres de las cuales son relativas á keratitis vasculares crónicas, y la cuarta á una blefaritis granulosa y ciliar.

TOXICOLOGIA.

Envenenamiento por medio de los encajes.

En el *Journ. des Conn. médic.*, se ha publicado la curiosa historia de un envenenamiento, que bien merece consignarse, por más que entre nosotros no será muy fácil observar otro caso semejante:

Una jóven de veinte años, empleada en casa de un fabricante en el blanqueo de los encajes llamados *aplicaciones de Bruselas*, padecía desde hacia algun tiempo violentos dolores de cabeza; dolores que, habiéndose hecho insoportables, la obligaron á entrar en un hospital, donde murió á los cuatro dias de atroces padecimientos. Habiendo llamado la atención del médico los particulares síntomas que durante la enfermedad observó, y que no podía atribuir sino á un envenenamiento saturnino, creyó deber dar parte del hecho á la autoridad, la cual entabló un proceso sobre este asunto.

Practicada la autopsia, y no permitiendo la falta de toda lesión orgánica atribuir la muerte á una causa natural, se creyó necesario un análisis toxicológico. Al efecto, se recurrió á la incineración de los intestinos, del hígado, del corazón, de los pulmones y del cerebro. Las cenizas, tratadas por el ácido azótico en ligero exceso, y tratadas nuevamente por el agua destilada hirviendo, suministraron un líquido que se precipitó por medio del hidrógeno sulfurado; se recogió y lavó el precipitado obtenido, se volvió á disolver en el ácido azótico muy diluido, y la disolución se sometió á los reactivos apropiados. De esta manera se comprobó la presencia del plomo, en notable cantidad, en el hígado y en el cerebro; los pulmones y el corazón, los músculos del abdomen y el epiploon, presentaron tambien vestigios marcados de dicha sustancia.

Hé aquí ahora los datos que arrojó el proceso. Hése demostrado:

1.º Que se han manifestado diferentes veces síntomas de envenenamiento saturnino en las encajeras (*dentellieres*), principalmente en las que se ocupan en el blanqueo de las flores.

2.º Que esta operación se practica segun un procedimiento importado de Bélgica; procedimiento que consiste en dar á los tejidos una frescura artificial, haciendo adherir á su superficie, á beneficio de una percusión repetida, un polvo blanco destinado á enmascarar su suciedad.

3.º Que las obreras encargadas de aplicar al tul las flores así blanqueadas, sufren todas, en diferentes grados, la influencia deletérea de las emanaciones del plomo; habiéndose visto precisadas algunas de ellas á abandonar completamente semejante ocupación.

Cuatro paquetes de la sustancia empleada, fueron remitidos para practicar su análisis. De estos cuatro, dos, dirigidos á un droguero de Bruselas y que llevaban el rótulo de *blanco para los encajes*, estaban exclusivamente compuestos de carbonato de plomo. Los otros dos eran de albayalde; uno de ellos contenía 15 por 100 de sulfato de bari.

—Escusado es insistir en demostrar los peligros de semejante industria, que, como otras varias, contribuyen á hacer más penosa la condición, ya por sí misma bastante precaria, de los infelices obreros. Verdad es que, segun vemos consignado en el periódico de donde tomamos estas líneas, no todos los fabricantes emplean dicho procedimiento; antes al contrario, algunos rechazan constantemente las flores de un blanco dudoso; pero siempre resulta la conveniencia, la necesidad de que el gobierno y la ciencia, de consuno, ejerzan incansablemente su vigilancia sobre ciertas industrias, por interés siquiera de numerosas familias que para comer un pedazo de pan tie-

nen que regarlo con el abundantísimo sudor de su frente en los talleres y en las fábricas destinadas á satisfacer los caprichos y la vanidad de los poderosos.

PRENSA FARMACEUTICA.

Acido pirofosfórico; su inferioridad ó insuficiencia como reactivo de la albúmina; realidad de la albúmina normal.

Segun el Sr. GIGON, respondiendo al Sr. BECQUEREL, el ácido pirofosfórico no es un reactivo de la albúmina sino cuando es reciente: al cabo de algun tiempo de exposición al aire, ó de disolución en el agua, se hidrata y ya no precipita la albúmina.

La sustancia azoada particular, admitida por BERZELIUS en la orina, es, en concepto del autor, *albúmina normal*, en lo cual se halla en desacuerdo con BERZELIUS mismo.

De sus nuevos experimentos, el autor cree deber concluir que

«Las orinas de los animales, que frias y bien filtradas no dan lugar, por medio del cloroformo, á un precipitado soluble en la potasa, el ácido azótico y el acético, no tienen la sustancia sobreanimalizada particular ó propia de las albúminas normales; la fermentación pútrida se desarrolla en ellas lentamente; no dejan desprender de un modo notable amoniaco, cualquiera que sea la cantidad de urea ó de moco que en ellas se encuentre; tales son el buey, la vaca, el caballo, el burro, y probablemente otros muchos.

Por el contrario, en todos los animales cuyas orinas, enfriadas y cuidadosamente filtradas, dan un precipitado albúmino-clorofórmico, sobreviene fácilmente la fermentación pútrida; contienen (*sic*) albúmina normal, y esta fermentación se desarrolla tanto más prontamente cuanto más abundante es esta sustancia azoada particular, lo cual se verifica en el hombre, el leon, el tigre, el perro, el gato, etc.»

Por la Prensa Médica y Farmacéutica.—E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

II.

Partidos médicos.

Respondiendo á la invitación dirigida en el número 216 de EL SIGLO MÉDICO á nuestros profesores, damos cabida con mucho gusto al siguiente escrito:

«Aunque no me juzgo competente y mucho menos inteligente para tratar la árdua cuestión del arreglo de partidos médicos, que há tantos años se viene debatiendo, y que es natural no se pueda llevar por ahora á un grado completo de perfección, como todo producto ú obra de la inteligencia humana; deseo de contribuir con mi óbolo para la construcción del grande edificio que ha de albergar y proteger á la mayoría de pueblos de la Península y á tantos menesterosos como en ellos existen, dando á la clase médica la subsistencia, decoro y consideración que debe adornarla, sin que pueda alegar en mi favor mas que la experiencia de diez años, que día por día llevo ejerciendo en partido, voy á manifestar con la imparcialidad y franqueza que me caracteriza mi opinión en consonancia con lo inserto en el referido número 216.

No he tenido el gusto de poder leer el artículo que mi Sr. D. Félix Ciudad y Sobron ha insertado en un periódico médico (ignoro cuál); pero cualquiera que sea su contenido, jamás dejaré de ser una opinión aislada que yo respeto, reconociendo en todo profesor el derecho de poderla emitir por ser sobre un punto que á todos nos interesa mas ó menos directamente: únicamente de paso diré se me dispense manifieste, que absurdo se dice del discurso ó acción contraria á la razón, y monstruoso de lo que es contra el orden natural y que se opone á las leyes comunes de la naturaleza; extraordinario, contrario á lo que regularmente sucede: y el decreto de 5 de abril de 1854, creo en mi pobre opinión no merezca estas calificaciones, por la inmemorial costumbre que en nuestra España existe de los facultativos titulares, y muy pequenísima será la población que sola ó unida á otra no lo tenga para la asistencia de sus vecinos en sus dolencias, solo que no está ordenada ni regularizada con perjuicio de los pueblos y de los facultativos; así es que sucede, por ejemplo, á una legua de esta villa que un vecino paga quince ó diez y seis duros anuales de facultativo, mientras que otro de mas haberes apenas paga dos duros; esta anarquía es altamente perjudicial y reclama imperiosamente una uniformidad de arreglo de parte del gobierno. Esta creo la reunia en gran manera el decreto de 5 de abril citado; léase con detenimiento el preámbulo ó exposición á S. M., y en él se hallará gran copia de poderosas y convincentes razones.

El Real decreto generaliza la asistencia y auxilios médicos; deja en completa libertad á los vecinos y facultativos; la elección de estos es por los ayuntamientos como hasta aquí; la separación de los mismos queda sujeta á reglas fijas, para evitar como ha sucedido, que sea caprichosa; impone deberes á los profesores de que hasta ahora han carecido (á menos que alguno por espíritu de observación se los haya impuesto), con el fin de formar una estadística sanitaria de mucha utilidad y prevenir ó cortar las epidemias; fija un máximo y un minimum para la dotación de aquellos, y su satisfacción debe ser por los ayuntamientos en dinero ó especie, segun los usos ó costumbres de cada país. ¿Qué mas puede desearse en beneficio de los pueblos y de los facultativos titulares de ellos? ¿No está casi en armonía con lo que en la mayoría de las poblaciones sucede en la actualidad? ¿No está ri-

giendo en muchas, como se vé en el último número de EL SIGLO en el anuncio de la vacante de Consuegra?

Todas las obras no salen perfectas de la mano del hombre ú hombres que las concibieron ó ejecutaron; así pues, el predicho Real decreto tendrá tambien algun defecto; pero yo, viniéndome exclusivamente á los tres puntos del primer artículo de *Variedades* del preinserto número de EL SIGLO MÉDICO, debo manifestar:

1.º Al 1.º—Que el decreto de 5 de abril de 1854 es aceptable para todos los pueblos de España y para la clase médica en general; solo que en el artículo 5.º, título 1.º, despues del primer particular que termina «las mas precisas necesidades de la vida» se añadirá «ó aquellos vecinos que aunque contribuyan con cantidad alguna para los gastos generales, provinciales ó municipales no esceda esta de diez reales anuales, estando impedidos para trabajar, por imposibilidad física, senectud ú otra cualquiera causa análoga.»

2.º Al 2.º—Que la ley de Sanidad de noviembre de 1855 habla muy poco respecto á los facultativos médicos-cirujanos de los pueblos; sin embargo, en el artículo 23, título 3.º del Real decreto citado, despues del deber 6.º que dice: «7.º No apartarse del pueblo, etc.» podría copiarse desde el artículo 72 de la ley de Sanidad que empieza: «Los facultativos titulares están obligados á no separarse del pueblo, etc. (y su jurisdicción)» y seguir copiando todos los artículos hasta el fin del 79 ó aun hasta el 80 inclusive.

3.º Al 3.º—Que como se deduce, creo en mi humilde opinión que sería utilísimo y conveniente formar una ley ó reglamento, que respecto á Sanidad interior ó arreglo de partidos comprendiese el Real decreto de 5 de abril ya predicho, con las modificaciones ó adiciones espuestas: los límites de un artículo de periódico no me permiten entrar en las consideraciones que he tenido presentes al estamparlas; el buen criterio de los lectores de tan apreciable semanario las suplirá, teniendo presente que mi opinión está basada en la experiencia de diez años de partido, que estoy contento y satisfecho, y que la mas franca imparcialidad me guía únicamente, así como tambien el mejor bienestar de mis semejantes y la consideración y respeto que se merece la mas santa y noble de las ciencias á que me honro pertenecer. ¿Será esta de peor condición que la carrera eclesiástica ó la de Instrucción primaria que tienen sus ascensos, consideraciones, inamovilidad (no siendo por causa justa y probada) y retribución decorosa?

He manifestado francamente mi opinión sin entrometerme en hacer oposición ni á abogar por tal ó cual sistema político; lo uno porque no lo creo propio de un periódico exclusivamente científico, y lo otro porque no recuerdo dónde he leído que «todos los sistemas de gobierno son buenos si los hombres no se pervirtieran»; soy médico, el interés de la clase me domina exclusivamente, y un médico sabido es que no debe manifestar su opinión política, sea cual fuere; que debe posponer esta á aquel, generalmente hablando, y como se dice vulgarmente: «hágase el milagro y aunque lo haga el diablo.»

Yepes 3 de marzo de 1858.

VICENTE MUÑOZ Y HERRERO.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

4 marzo. Concediendo relief y abono de sueldos al primer ayudante médico supernumerario D. Higinio Díaz Cuartero.

6 id. Negando á D. Francisco Arranz, segundo ayudante médico del 2.º batallón del regimiento infantería de Borbon, abono de sueldos.

Id. id. Negando á D. Juan Larramendi, médico civil, el que se le declare en situación de reemplazo ó que se le considere como inspector general de hospitales.

13 id. Negando al médico civil D. Juan Lopez y Lopez el grado de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

15 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante farmacéutico, con destino al hospital militar de Vitoria, al segundo D. Juan Morales, encargado de la botica del de San Sebastian.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante farmacéutico, con destino al hospital militar de Melilla, al farmacéutico de entrada del hospital militar de Vitoria D. Juan Ancizu y Yarza.

Id. id. Nombrando farmacéutico de entrada con destino al hospital militar de Mahon, á D. Juan Chicote y Gonzalez, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Trasladando al hospital militar de San Sebastian al segundo ayudante farmacéutico del de Algeciras don Ramon Melendez y Lopez.

Id. id. Id. al hospital militar de Algeciras al segundo ayudante farmacéutico D. Clemente Campuzano y Arjona, destinado en el de Melilla.

Id. id. Destinando al ejército de Filipinas en clase de primer ayudante médico supernumerario, al segundo don Enrique Suender.

Id. id. Concediendo honores de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía D. Gumersindo Palenzuela.

Id. id. Id. dos meses de próroga á la licencia que disfruta el primer ayudante D. Cláudio Claramunt y Celda.

Id. id. Id. dos meses de real licencia á D. Ramon Ayala y Sipán, farmacéutico de entrada del hospital militar de Logroño.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

27 febrero. Aprobando el nombramiento de segundo practicante de cirugía de la Armada, hecho por el comandante general de marina del apostadero de Filipinas, en favor de D. Juan Macen.

8 marzo. Concediendo indulto al primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada, D. Manuel Ferrer, por haber contraído matrimonio sin real licencia.

Id. id. Aprobando el nombramiento de segundo practicante de cirugía de la Armada, hecho por el comandante general del apostadero de Filipinas en favor de D. José Ines Aquinos, y disponiendo que le sirva el tiempo que lleva de ejercicio en el vapor *Reina de Castilla* en conmutación del exámen prevenido por reglamento.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Secretaría general.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión a los Estatutos del Monte-pio facultativo desde la última publicación.

D. Antonio Bravo y Tudela, abogado; D. Doroteo de la Torre y Palacio, médico; D. Eugenio Acero y M6, cirujano, y D. Antonio Ruiz de Salces, arquitecto; todos residentes en Madrid.

D. Fructuoso Navarro y Tariago, médico en Valladolid. D. Anselmo Llanas y Susiac, médico en Huesca. D. Francisco Ferrer, farmacéutico en Figueras (Barcelona).

D. Fernando Escofet, médico en Badalona (Barcelona). D. Miguel Zapater, médico en Vallecas (Madrid). D. Juan Arroyo y Marcos, cirujano en Velvis de la Jara (Toledo).

D. Manuel Marin Fernandez, cirujano en Gondocillo (Valladolid).

D. Manuel Lambea y Marco, cirujano en Odon (Ternel).

D. Marcos Delgado y Estéban, cirujano en Miralrio (Guadalajara).

D. Ramon Mazarripa, médico en Deusto (Vizcaya).

Madrid 27 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pio facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión del 24 del mes actual.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Miguel Ranz y Barcon, médico.	Madrid.	6	3. ^a
Eugenio de la Cámara, arquitecto, por aumento de acciones y con las ventajas del párrafo 2.º del art. 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos.	Id.	4	3. ^a
Basilio Amat y Vallejo, médico.	Chinchilla (Albacete).	9	3. ^a
Alejo Escribano y Peñas, cirujano.	Hita (Guadalajara).	4	3. ^a
José Molina Gonzalez de Gomara, médico.	Carranque (Toledo).	10	2. ^a
José Alvarez Janariz, médico.	Barraco (Avila).	5	1. ^a
Antonio Bravo y Tudela, abogado.	Madrid.	5	1. ^a
Doroteo de la Torre y Palacio, médico.	Id.	3	1. ^a
Eugenio Acero y Molaguero, cirujano.	Id.	10	3. ^a
Antolin Juan y Juan, médico.	Barcelona.	6	4. ^a
Juan Marsillach y Parera, médico.	Id.	10	1. ^a
Jaime Casajuana, médico.	Martorell (Barcelona).	8	4. ^a
Fortian Feu, farmacéutico.	Vich (id.).	10	2. ^a
Fernando Escofet y Caxas, médico.	Badalona (id.).	3	3. ^a
Estéban Puig y Compte, farmacéutico.	Masnou (id.).	5	1. ^a
José Colominas y Casas, médico.	Igualada (id.).	8	3. ^a
José Baroy, médico.	Masnou (id.).	5	2. ^a
Pedro Enrich y Moliner, médico.	Cardona (id.).	8	4. ^a
Clemente Antonio Campá, médico.	Vich (id.).	10	2. ^a
Manuel Vidal y Casas, médico.	Piera (id.).	4	2. ^a
Antonio Caballé, farmacéutico.	Ruidons (Tarragona).	5	2. ^a
José Casadevall y Oms, médico.	Lledó (Gerona).	4	3. ^a
Juan Gispert, médico.	Cedó (Lérida).	6	4. ^a
Francisco Félip y Artis, médico.	Lérida.	10	1. ^a
Lorenzo Belloc y Carrera, cirujano.	Balaguer (id.).	8	3. ^a
Antonio Locaya, cirujano.	Cervera (id.).	4	4. ^a
Isidro Eroles y Ramon, médico.	Grañena de Cervera (id.).	4	5. ^a
José Juan Rosas y Bertran, médico.	Solsona (id.).	7	5. ^a
Jaime Vila y Pons, médico.	Palma (Mallorca).	8	4. ^a
José Barrio.	Aldeanueva de Elbro (Logroño).	15	1. ^a

Madrid 23 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de abril.

Las enfermedades que mas acostumbran predominar en esta corte durante el mes de abril, no adquieren por lo comun un carácter demasiado maligno y pertinaz, ya por la temperatura suave y benigna, aunque variable, que acostumbra hacer, ya por lo constante y suave de la presión barométrica, ya, últimamente, por la clase de vientos que soplan, que son por lo regular del segundo y tercer cuadrante.

Consisten por lo general las afecciones que se observan en abril en corizas nasales, ronqueras, calenturas catarrales, gástricas y biliosas; toses y oftalmías catarrales, fluxiones á los oídos, ojos, muelas y boca; reumas,

Rectificación. En el número 218 del día 7 de marzo se puso en la nota de adheridos á D. Leonardo Cámara como residente en Quincoces de Yuso (Burgos), debiendo ser en Quintadueñas en la misma provincia.

AVISO.

Los profesores que, habiendo manifestado su adhesión al Monte-pio facultativo, no hayan remitido la nota expresiva de sus condiciones de estado y familia en el caso de pasar de la edad de 30 años, ó no hayan expresado el número de acciones por que deseen interesarse, se servirán verificarlo á la mayor brevedad para que se puedan despachar sus expedientes; así como conviene, para el propio fin, que indiquen los socios de quienes la Junta directiva puede adquirir los informes sobre su aptitud física que se requieren.

También se recomienda á los socios que, en el caso de constarles algun impedimento fundado para el ingreso en la Sociedad de los profesores que se han adherido á sus Estatutos y cuyos nombres se han publicado, se sirvan manifestarlo, por oficio reservado, á esta secretaría, para gobierno de la Junta al resolver los respectivos expedientes.

Madrid 18 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS.

El día 31 de este mes termina la próroga del plazo de fundación acordado por la Junta general de Socios de 23 de febrero último para optar á las ventajas declaradas á favor de los que se inscriban en este tiempo, en el Capítulo adicional de los Estatutos.

Lo que se anuncia para conocimiento de los profesores, procedentes ó no de la Sociedad antigua, á quienes pueda convenir. Madrid 27 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Se halla abierto el pago del 20 por 100 del valor de las respectivas acciones que, en el término de 30 días á contar desde el 14 del actual, tienen que satisfacer los socios de nuevo ingreso ó sea los que no proceden de la Sociedad caducada al tiempo de su disolución, que han querido hacer uso de las ventajas consignadas á favor de los mismos en el párrafo 2.º del artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos con el espresado abono para asimilarse á los fundadores de la procedencia espresada.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.—Madrid 27 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

vientecillo fresco y húmedo, debemos precavernos mucho de él por lo perjudicial que es á la salud: procuraremos no aligerarnos de ropa, sino por grados: se observará un buen régimen higiénico, absteniéndonos cuanto nos sea posible de verduras que no estén en su completa sazón y de algunas de ellas, entre las que debemos de proscribir los guisantes y la lechuga.

Aunque las dolencias no suelen presentarse al principio de mal carácter, sin embargo, algunas de ellas suelen ser insidiosas, particularmente las que atacan á los órganos respiratorios, y llegan á hacerse tan graves que comprometen la existencia del sujeto: conviene, pues, llamar al facultativo antes de que tomen creces y se hagan de curación difícil ó pasen al estado crónico.

Por último, las defunciones en este mes, si el temporal es bonancible, suelen ser bastante poco numerosas; pero si este fuere revuelto y duro, como en ocasiones sucede, entonces las enfermedades toman mal carácter y ocasionan un gran número de muertes.

Presupuesto de policía sanitaria.

La comision de presupuestos, nombrada por el Congreso, se está ocupando en examinar el correspondiente al ministerio de la Gobernacion, donde va incluido el del ramo de sanidad. No es de presumir que los dignos representantes del pais que la componen fijen su atencion en él por encontrarle demasiado abultado y subido, y por lo tanto es llanisimo que pase tal como le propone el gobierno.

Pero nosotros hemos juzgado oportuno manifestarles que es al contrario raquítico, bajo y mezquino en demasía, y que con él muy mal podrá realizarse la reclamada reforma de la sanidad marítima, ni menos introducir las mejoras que reclama la del interior. Alcanza apuradisimamente para seguir tan mal como estamos, esto es, sin la organización debida para preservarnos en las costas de los contagios propios de otros paises, ni para velar en lo interior por la salud pública; pero no llega ni aun á la mitad de lo que costaría un mediano servicio sanitario.

Faltan en los puertos funcionarios de sanidad dependientes del gobierno y bien retribuidos, que velen sin cesar para el resguardo de la salud: los médicos de visita de naves, aun en los puertos de primera clase (estando en el mar todo el día y hallándose privados de adquirir por otros medios su subsistencia) se encuentran miserablemente dotados, puesto que el sueldo mayor no escude de 8,000 reales, siendo los más de 2, 3, 4 ó 5,000; otro tanto sucede con los secretarios de las juntas, aun cuando estos destinos requieren conocimientos especiales, sobre una asidua asistencia y el mas esmerado celo; y por otra parte, se echan de menos una alta inspeccion sanitaria encargada de velar por el cumplimiento de las leyes y mandatos del gobierno, un inspector en cada provincia que cuide de la salud pública en ella, subdelegados con la suficiente retribucion para cubrir siquiera los gastos que origina este cargo gratuito, y en las grandes poblaciones funcionarios que cuiden de la salubridad, verificación de defunciones, etc., etc. ¿Cómo podrán satisfacerse estas necesidades sin acrecentar el presupuesto de la policía sanitaria?

¡Así estamos los españoles más atrasados en este ramo importante de la administración que los turcos y quizás tanto como los pueblos del centro del Africa!

El presupuesto actual de gastos apenas llega á la mitad del de 1849, cuando por lo menos debería ascender tanto como el aprobado por las Cortes constituyentes, más generosas en lo que atañe á la conservación de la salud pública.

Mediten los diputados este asunto y no escatimen cantidades que se destinan á conservar y mejorar la salud de los españoles, es decir, el bien de más estima para los Estados. Si económicos quieren ser, no falta campo para realizar provechosas y hasta moralizadoras economías. Consideren que sobre ser el aumento que proponemos mezquino, pues que no puede pasar de un millon, es reproductivo sin más que variar ligeramente la tarifa de derechos sanitarios, dejándola todavía más reducida que la de ninguna otra nacion; y consideren asimismo que tan inoportuna economía va rodeada de graves inconvenientes y seguida de una tremenda responsabilidad.

Por de pronto, y prescindiendo de los que afectan á la salud, para examinar tan solo el asunto por el lado económico, á cualquiera ocurre que escatimando medio millon ó uno en el presupuesto de sanidad, es preciso aumentar cuatro en la partida de calamidades públicas, por el temor fundado de asoladoras epidemias; y esto suponiendo que solamente aflijan al pais las indígenas que pudiera evitar una buena higiene pública, que si nos vi-

sitasen el cólera ó la fiebre amarilla, sobre los males que dichos azotes traen consigo, bien podría calcularse en cuarenta millones cada una de estas grandes calamidades, reduciendo á una suma los gastos generales, los provinciales y los municipales que se originarían.

Estado sanitario de la Habana.

Con fecha 12 de febrero nos escribe lo siguiente nuestro apreciable corresponsal, el Sr. D. F. SEVILLANO:

«Constante siempre en dar á ustedes una noticia breve del estado sanitario de esta población, con el único fin de hacer, si cabe, aun más instructivo y ameno su popular y bien acreditado Siglo Médico, les dirijo esta nota, teniendo en primer lugar que manifestar mi reconocimiento por el lugar que destinaron á las anteriores comunicaciones.

Al aceptar el encargo que mi amigo el doctor Erostabe me dejó cuando se ausentó para la Península, tuve presente dos cosas: la 1.ª el cariño que profesó al antiguo corresponsal del Siglo Médico; la 2.ª un temor fundado en la diferencia que no podrían menos de notar á primera vista los lectores de El Siglo, entre el antiguo y nuevo encargado de tenerlos al corriente de la salud pública de la Isla de Cuba. Tuve que decidirme á romper mi silencio bajo la influencia de razones tan poderosas.

Estamos atravesando una epidemia de viruelas. Hace como mes y medio que se presentaron algunos casos, y aunque la epidemia no era terrible, no pudo menos de llamar la atención del público, mucho más cuando había ocasionado víctimas en personas notables y muy conocidas, como el señor conde de Villanueva, la señora de don Lamberto Fernandez y otras. En general han sido confluente y de carácter gangrenoso, y algunas cristalinias, con hemorragias, delirios, etc., complicaciones graves que han tenido un fin funesto. Hacen mas estragos en los no vacunados. Los facultativos y las autoridades aconsejan la revacunación, y no faltan personas prudentes que aceptan tan sabio consejo.

La fiebre amarilla continúa sin interrupción; son bastantes los casos, aunque no tantos como en verano y otoño; su gravedad la misma. En el próximo correo haré mención á ustedes de un preservativo que los capitanes de los buques del Havre dicen han usado este año en las Antillas con buen éxito.

Las catarrales é intermitentes de todos tipos continúan bajo la influencia de la temperatura elevada y húmeda que tenemos en lo que se llama invierno, que este año no lo es.

Las erupciones y las anginas son fruta de estos meses. En general el estado sanitario de la Habana no es tan bueno como acostumbra en estos meses otros años, debido sin duda á la falta de viento Norte.»

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mientras soplaron los vientos de los cuadrantes altos, que fueron en los tres primeros días de la semana, y el viernes y sábado, el tiempo estuvo hermoso y propio de la primavera; pero así que aquellos saltaron á los opuestos, varió aquel en unos términos que se puso revuelto, brumoso, anubarrado y lluvioso. Igualmente oscilaciones se observaron en la columna termométrica, en el barómetro y en el estado atmosférico.

Las mismas modificaciones se observaron en el número y carácter de las dolencias: al principio de la semana fueron en corto número y puramente estacionales, pero en los restantes días se aumentaron, y su naturaleza varió también algún tanto, observándose bastantes fiebres catarrales-gástricas, inflamatorias é intermitentes de diversos tipos, entre los que predominó el cotidiano y el atípico. Notáronse algunas pleuresias y neumonías, apoplejías, dolores nerviosos y reumáticos, anginas, algunas de ellas malignas; erisipelas, viruelas y toses nerviosas, con especialidad en los niños. La fiebre catarral ó sea cierta especie de gripe, que desde principio de mes es muy rara la familia que no ha tenido de ella algún enfermo, va disminuyendo, pero del todo no se ha extinguido; por fortuna es muy raro el que de ella ha llegado á sucumbir.

Premio.—El doctor en farmacia D. Magín Bonet y Bonfill ha obtenido el premio propuesto por la Academia de ciencias de Madrid, para el autor de la mejor memoria dedicada al examen de la fermentación alcohólica del zumo de la uva, que consiste en 6,000 rs., una medalla de oro y la impresión de la memoria, cuya impresión se regala al autor.

Longevidad.—Dice un diario político: «Dos casos notables de longevidad llaman actualmente la atención de Valencia. En la calle del Carraquet de aquella ciudad viven dos señoras, madre é hija, que cuentan de edad 199 años cumplidos, pues la madre tiene 115 y la hija 84. Dicese que esta trata de contraer matrimonio con un caballero valenciano de edad de 81 años. Ambas señoras son naturales de Madrid.»

¿Estaremos seguros?—Muy poco hace llegó á Lisboa, procedente del Brasil, el buque *Tine* que durante la travesía ha tenido 42 atacados de fiebre amarilla, sucumbiendo 10. Esta comunicación tan frecuente con Rio Janeiro, la falta de rigor sanitario en Portugal, y la presunción, no infundada por cierto, de que en Lisboa se conserva el germen de la mal estinguida epidemia de los últimos meses del año anterior, infunden serios temores de que el azote pueda aflijir nuevamente al vecino reino y extenderse á España.

Disecion prohibida en Viena.—El arzobispo de Viena mandó hace poco que se enterraran cuantas personas falleciesen en los hospitales, de forma que con esta disposición era imposible en aquella universidad el estudio de la anatomía; por fortuna ha durado poco tiempo la observancia de tal disposición y ya puede hacerse otra vez los estudios anatómicos.

Enfermedad.—Nos han dicho que D. Estéban Quet, fundador y director que fué sucesivamente de la *Alianza é Ilustración* médicas, dará cuanto antes en esta capital, á solicitud de varios amigos, un curso público de esta ciencia; y añaden que sus lecciones deberán ofrecer interés, tanto por los delicados puntos que esa ciencia ocupa y ventila, como porque es muy del caso que el Sr. Quet no deje en pie ó sin completa refutación los mil argumentos con que se combate y pretende derribar la ciencia de Gall.

Encarnecimiento repentino.—A consecuencia del peligro en que estuvo de naufragar un joven que viajaba por placer desde Sevilla á Cádiz en el vapor *Sevilla*, y después de haber estado un día en cama, apareció con el pelo enteramente blanco cuando antes le tenía negro como el azabache. He aquí un caso más que agregar á los muchos que se citan de igual género, y una prueba bien clara de la influencia de lo moral sobre lo físico.

Cirujanos.—Ninguna noticia podemos comunicar relativamente á las pretensiones elevadas al gobierno con el objeto de conseguir la nivelación que sea posible y conveniente. A lo que se dijo hace algunos días ha sucedido un profundo silencio. Dependerá esto acaso de la lentitud con que los expedientes recorren sus trámites cuando hay necesidad de oír á algún cuerpo consultivo. Nosotros, sin añadir punto ni coma á lo que en el asunto tenemos dicho, rogamos al Consejo de Instrucción pública que de una vez haga en el asunto lo que se pueda y deba hacer. Es un mal muy grave el andar todos los días agitando estas cuestiones.

Médicos sanitarios en América.—Tomamos el siguiente párrafo de una carta fechada en la Habana, que nuestro amigo y compañero D. ANTONIO NOGUEROL ha dirigido á *La Crónica de los Hospitales*:

«Si por fin se decidiese el establecimiento de un comisionado sanitario aquí, como en algunos otros puntos de las Antillas en que domina el pabellón de Castilla, no debía limitarse su encargo á ser un avanzado centinela de la salubridad de la Península para que las patentes de los buques se espidan con la legalidad conveniente sin sacrificar los intereses humanitarios á los mercantiles; su acción debe extenderse á mayor esfera, mejorando ó contribuyendo con sus consejos y dirección á mejorar las condiciones higiénicas de nuestras posesiones ultramarinas, destruyendo las muchas causas que la ciencia tiene poder para destruir, que convierten á pueblos naturalmente sanos en cementerio de los europeos; pero ese comisionado sanitario que debería dedicar todo el día á su encargo, que no solo necesitaba trabajo mental continuo, sino correr con frecuencia á visitar los pueblos que estuviesen bajo su inspección, necesita una crecida asignación para vivir en un país muy caro, y para disponer de un carruaje que, así como en Madrid se considera como prueba de riqueza ó de lujo, aquí es casi tan necesario como el vestir, y lo gastan todos los que tienen un mediano pasar.»

Peligros de los cosméticos.—Los periódicos médicos extranjeros dan noticia de haberse vuelto loco un hombre por tenerse el cabello y la barba con una preparación compuesta con litargirio y piedra infernal.

Nosotros, que transigimos con todos los anuncios disparatados cuando no nos tocan ni atañen, y que lo mismo se nos da el *se Gisa de comer*, como las medias para clérigos de lana, ó los corseés para las Señoras en cintas, no

podemos leer con seriedad ciertos letreros colosales, que no por estar pintados con oro dejan de ser un ataque directo al buen sentido y al idioma de Cervantes; y para no personificar la cuestión, dejando que nos entienda el que entendernos quiera, nos permitiremos solo recordar las siguientes definiciones del Diccionario de la Academia, décima edición, á propósito de un rótulo que hemos leído sobre una tienda:

Farmacia.—La ciencia que enseña á conocer los cuerpos naturales y el modo de prepararlos y combinarlos para que sirvan de remedio en las enfermedades, ó para conservar la salud.

Botica.—La oficina y tienda en que se hacen y venden las medicinas, ó remedios para la curación de los enfermos.

Por lo dicho podrá comprender el que antes no lo hubiese comprendido, no solo que *farmacia* y *botica* son dos cosas distintas, sino que la primera no tiene dueño, al paso que la segunda podrá ser de cualquiera Sr. D. Fulano de tal y de tal, como reza el letrero á que nos referimos.

Esto es mas claro que el sol,
y no valen argumentos:
no es lo mismo hacer ungüentos
que explicarse en español.

VACANTES.

Lo están. Dos plazas de *médico-cirujano* titulares de Medina del Campo, provincia de Valladolid; su población 940 vecinos, cinco conventos de monjas y un hospital; su dotación 8,000 rs., pagados 6,000 rs. de los propios y arbitrios y 2,000 reales de beneficencia, con otros emolumentos anejos á la facultad, siendo obligatoria la asistencia gratuita á todo el vecindario y al hospital. Los aspirantes deberán llevar por lo menos dos años de práctica y dirigiran las solicitudes al ayuntamiento hasta el 20 de abril.

—Dos plazas de *médico-cirujano* y una de *cirujano* de Puebla-nueva, junto á Talavera, provincia de Toledo; su población 712 vecinos; la dotación de cada uno de los primeros 8,000 rs. y 5,000 rs. de la del cirujano para la asistencia general; dichos sueldos los paga el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes documentadas se dirigiran al alcalde del ayuntamiento hasta los 15 días de la inserción de este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Talavera la Vieja (Extremadura); su población 100 vecinos, su dotación anual es la de 6,000 rs. pagaderos por los vecinos, por trimestres vencidos y á cargo del ayuntamiento su cobranza; exento de toda carga concejil, como de sangría y barba; y condicion de asistir sin retribucion alguna, á cuantos casos de la facultad sean necesarios á esta municipalidad. Los aspirantes dirigiran sus solicitudes francas de porte á esta alcaldía, hasta el día 10 de abril próximo.

—La de *médico-cirujano* de Burguillos, provincia de Badajoz; su dotación 4,400 rs. y además las iguales con los vecinos pudientes: la población tiene 850 habitantes. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico* de San Clemente, provincia de Cuenca; su población 989 vecinos incluidas sus aldeas y caseríos; su dotación 2,500 rs. por la asistencia á los pobres, y reconocimientos oficiales pagados por trimestres del presupuesto municipal, quedando por separado las iguales con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de *médico* del Hórcajo de Santiago, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 15 de abril próximo.

—La de *médico* de Casasimarro, provincia de Cuenca; su población unos 500 vecinos; su dotación 5,500 rs. pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales. Se reciben solicitudes hasta el 20 de abril próximo.

—La de *cirujano* de Boca de Huérgano y seis pueblos, provincia de Leon; su dotación 4,500 rs. pagados trimestralmente á voluntad del profesor, cuatro carros de yerba, casa y la leña necesaria. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

Por la Crónica y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ANUNCIO.

GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL reemplazo del ejército y milicias, por D. Manuel Francisco Herrero, profesor de medicina y cirugía: un tomo en 8.º á 16 rs. en Madrid, librería de Cuesta, calle Mayor; Barcelona, Sala, calle de la Unión; Cáceres, botica del doctor Martín; Bejar, D. Felipe Herrero; Trujillo, D. Antonio Luengo.

Se remitirá franco de porte, á correo seguido, al que incluya 52 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Trujillo.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, en la de Cuesta, y en la IMPRESA, Pretit de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almúnia, Gorria. Andujar, la Cal (médico.). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Baza, Juan Nepomuceno Martínez (médico.). Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caracaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscoer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico.). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martínez (médico.). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaén, Martínez. La Isabela, Canora. Leon, Malanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico.). Motril, Góngora (médico.). Murcia, Lopez, Nagera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas (médico.). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano (médico.). Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sabagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cadorniga. S. Sebastian, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez. Zamora. Vich. Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Salvador Manero, Oliveres. Benavente, Fidalgo.

Blanco. Bilbao, Garcia, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gafá, Colosía. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compañía. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñon é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Leria. Murcia, Diaz. Nogues. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago, Escribano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez. Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormigué. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto-Rico, Patricio Rodriguez Suls. Habana, Graupera. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico. Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Goatemala, Zinza. Montevideo, Ortega. Filipinas, Manila, D. Luis Antonio Alvarez, (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho.—En Montpellier, chez Hubert Rodrignes, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4.—En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimm.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 21 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 shelines para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigiran francos á la redacción del SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO. EN MADRID 12 reales por trimestre, y 45 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año, advirtiendo, que como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.